



De Coca a Cacao: El caso de Erradicación de Cultivos Ilícitos en Florián, Santander

Nataly Gabriela Parra Gaitán

Monografía de grado para optar por el título de: Antropóloga

Dirigido por: Jairo Baquero Melo

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Antropología
Bogotá D.C, Colombia**

2025

Agradecimientos

Gracias a mi papá, pues me guió y dio la oportunidad de llegar hasta este lugar. A mi mamá por su paciencia, comprensión y enseñanzas durante mi vida, y principalmente por apoyarme en cada una de mis decisiones con amor y fe. A mi hermana Angélica, por ser mi compañera de vida y tener la paciencia de verme crecer y charlar conmigo sobre cada una de mis decisiones. Agradezco a mis amigos y amigas (Diana, Erika, Isabela, Sebastián, Tili, Guber y muchos otros), quienes están a mi lado y han sido un apoyo para mí en las buenas y en las malas. También me han mostrado cosas hermosas de la vida y cómo disfrutarla rodeada de ellos, y les doy gracias por haber estado conmigo durante este proceso, tanto leyendo y dándome consejos, como aguantando mis crisis. A Perla por ser mi compañera durante cada traspasada, charla y corrección que tuvo este proyecto durante los últimos meses, pero además porque su simple existencia me ayudaba a seguir adelante.

Gracias a la familia de don Eduardo Osma, quienes me abrieron las puertas, se han convertido en mis amigos y fueron quienes me dieron el coraje para tratar y disfrutar este trabajo. También a Nidia, doña Carmen, Yilber, Pedroza y Fanor por apoyarme y abrirse conmigo para tener la oportunidad de crear esta monografía. A mis tíos también les agradezco, por ayudarme a desarrollar este tema, aprender y conocer a muchas de las personas de Florián.

Tabla de contenido

Agradecimientos	2
Tabla de contenido	3
Introducción	4
Capítulo 1: Transformando el territorio: el proceso y observaciones de la erradicación	15
Presentando el programa de Familias Guardabosques.....	15
Cosechando un nuevo camino: beneficios y percepciones de los participantes	20
Capítulo 2: Sembrando cambios: la transformación económica que se vivió	25
Cambiar la semilla: contrastes de los cultivos de coca a los nuevos cultivos.....	25
Cómo se mueve el dinero.....	32
“Aquí nadie es rico”: usos del dinero que se produce	36
Capítulo 3: Más allá de la economía: el impacto de la erradicación sobre la vida social e interpretaciones de los campesinos	39
Entre armas y esperanza: percepciones de seguridad	40
Convivencia y cambio: la nueva organización campesina	43
Entre la erradicación y la tranquilidad: nuevas realidades campesinas.....	47
Conclusiones.....	53
Referencias	58

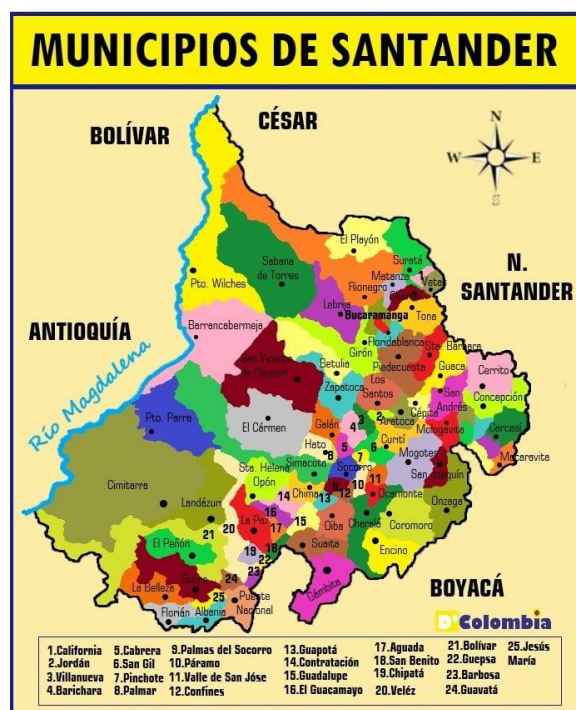
Introducción

No recuerdo la primera vez que fui a Florián, porque era muy pequeña, pero sí tengo un par de recuerdos sobre cuando iba de niña: la casa en el centro del pueblo con muchas camas para toda la familia, el baño que odiaba porque no tenía agua caliente (lo cual para una niña de ciudad era terrible), el abanico de la sala que parecía no producir brisa. Nunca me hice muchas preguntas sobre ese pueblo al que íbamos de vez en cuando. Tengo memorias de cómo a corta edad podía salir a la tienda sin ningún problema; mis primos también paseaban por el pueblo, como si allá sí pudiéramos ser libres a diferencia de la ciudad. También recuerdo cuando mis tíos empezaron a viajar más y más; nos llevaban a conocer sus nuevas fincas. En ese entonces, eran fincas que no tenían una buena carretera o simplemente aún no tenían, por lo cual tocaba caminar largos tramos, además de no contar con una casa para que se quedara alguien a parte del administrador. Era casi como fincas perdidas en medio de la selva. Todo se sentía tranquilo, era como un pueblo escondido en las montañas donde no había mucho con lo que entretenerse ni amañarse. Era un pueblo al que sentía eterno llegar y solo podía volver a respirar cuando parábamos a ver las Ventanas de Tisquizoque, las cuales parecían saludarnos y decirnos “por fin llegaron”. Era más fácil reconocer el paisaje de llegada que el propio pueblo, pues era tan pequeño que por ello parecía escondido. Si bien había escuchado un par de historias sobre atentados, coca y la guerrilla, nunca logré conectar los puntos, ni poder imaginar “ese Florián” del que ellos hablaban. Fue al comenzar a investigar y adentrarme en la región, y al escuchar a algunas personas, cuando descubrí todo ese pasado. Así es cómo, lo que yo percibía lejano, en realidad siempre había estado a la vuelta de la esquina.

Florián está ubicado al sur del departamento de Santander, siendo un pequeño pueblo en comparación a los municipios vecinos: La Belleza o Puente Nacional, que superan al municipio de Florián con más del doble en kilómetros cuadrados. Además, tiene una menor población, con un aproximado de 6.200 habitantes. Florián presenta un clima templado en su cabecera municipal (1.622 msnm), mas cuenta con los tres climas (frío, templado y cálido), que posibilita la agricultura de productos como el café, cacao, guanábana, lulo, frijol, entre otros. Se trata de un municipio con unas precarias condiciones de infraestructura vial que lo exponen al aislamiento, debido al poco desarrollo de carreteras que permitan el acceso a la

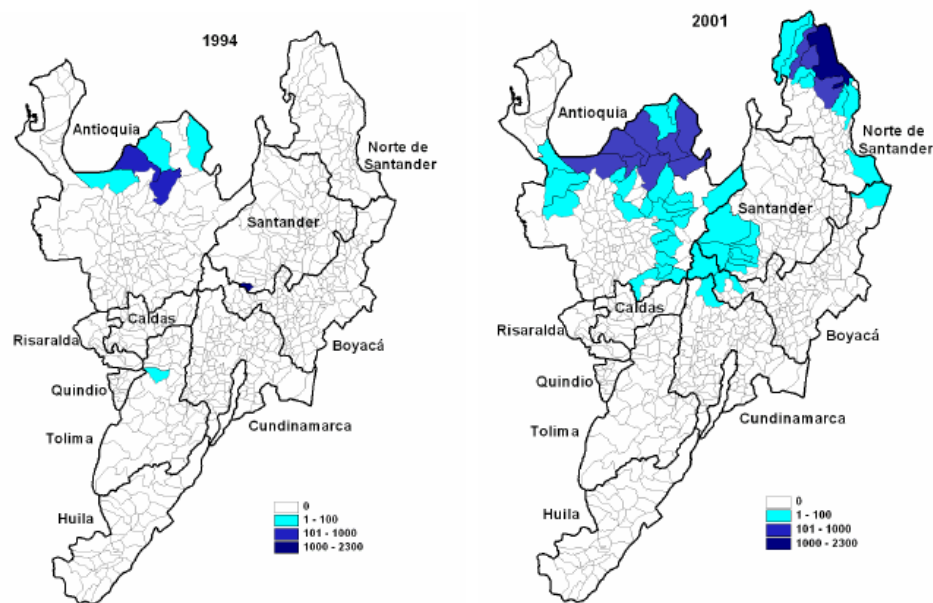
región. Dadas las vías de acceso, Florián está a 134 km de Bogotá, mientras que, a Bucaramanga, la cabecera departamental, son 174 km. Lo que demuestra que el municipio se encuentra apartado de las grandes ciudades, encargadas de su vigilancia y movimientos económicos (Municipio y alcaldía de Colombia, s. f.).

Sin embargo, para los grupos armados estas condiciones no fueron más que una ventaja, pues a partir de 1980 estos ocuparían el municipio en una relación estratégica, debido a las condiciones montañosas y ser un corredor de transporte hacia el norte del país. En virtud de la cercanía y relación con el Magdalena Medio, se da la llegada a grupos paramilitares en la zona, y proliferaron los cultivos de coca en esa relación entre ilegalidad y grupos armados (Díaz y Sánchez, 2004, p.16). Durante años, los campesinos de la región basaron su vida económica en la coca (cabe aclarar que se hace referencia a cultivos y a laboratorios de producción de cocaína) que, como podemos ver en el MAPA 2, estuvieron por más de dos décadas presentes en la región. Con ello, y la integración de los grupos ilegales trajo diferentes problemáticas y diferencias con los propios grupos por parte de los campesinos u otros grupos como podían serlo los militares y otros campesinos.



[mapa 1] Recuperado de: Municipios de Santander Colombia [listado y mapa - De Colombia. (2020)

Mapa 3. Evolución de los cultivos de coca en la Región Andina 1994-2001



[mapa 2] Recuperado de: Diaz y Sánchez (2004, p. 17)

Durante más de dos décadas, Florián se encontró dentro de la economía de la coca y el control de grupos armados. En el año 2006, se dio el proceso de erradicación y sustitución de cultivos de coca por cacao, café, ganado y otros, de la mano del programa de desarrollo alternativo de Familias Guardabosques. El cual fue un proceso complejo, debido a los diferentes matices que buscaba abordar durante su ejecución y la forma en que los campesinos y campesinas participaron de él. Pero de igual forma, después de su implementación, el municipio no ha vuelto a tener cultivos de coca, su economía se redirigió a otros campos (principalmente agropecuarios) y no volvieron a aparecer actores armados ni incidentes con grupos al margen de la ley.

De igual forma, la presencia militar aumentó durante los años 2000 como parte del plan de seguridad para entidades públicas, como Ecopetrol, quienes en la región han construido la ruta de oleoductos del país. Sin embargo, este despliegue no estaba diseñado para enfrentar

directamente el conflicto armado ni el control del narcotráfico. A pesar de ello, contribuyó a cortar las vías de comercio de la coca y a brindar apoyo a los campesinos en el proceso de erradicación de cultivos ilícitos. Como lo explicaba uno de mis tíos, quien decía que, de no ser por la llegada de Ecopetrol y sus militares, era poco probable que llegara el ejercito como lo hizo en aquella época y apoyaran al programa de forma fructífera, principalmente incitando a los campesinos a que se acogieran a él (Nota de campo #2, 18 de diciembre de 2023).

Para entender, no solo el Programa de Familias Guardabosques, sino también la evolución de Florián dentro de la sustitución y erradicación de cultivos ilícitos, se debe considerar el contexto más amplio. En el año 1961 las Naciones Unidas crearon y empezaron lo que sería la “lucha contra las drogas”, el cual va creciendo y progresando hasta que en 1990 se empieza a hablar de “desarrollo alternativo”, utilizado como una forma de mayor identificación del problema y las causas de la producción y delincuencia con la cocaína, también abriendo el debate de lo que sucede tras la erradicación. Para mejor comprensión se dijo que:

(...) un proceso destinado a impedir y eliminar el cultivo ilícito de plantas que contengan estupefacientes y sustancias psicotrópicas mediante la adopción de medidas de desarrollo rural expresamente concebidas con tal fin, y que se lleva a cabo en el contexto de un crecimiento económico nacional sostenido y de los esfuerzos por alcanzar un desarrollo sostenible de países que están tomando medidas contra las drogas, teniendo presentes las características socioculturales especiales de las comunidades y grupos destinatarios, y en el marco de una solución permanente y global de la problemática de las drogas ilícitas. (UNGASS, 1998, citado por Giraldo y Lozada, 2008)

Es a partir de que la ONU dicta estas medidas y deja clara la lucha contra las drogas, que en Colombia se iniciaran acciones para llevar a cabo una lucha interna contra estas. Es por ello que, desde el gobierno de Carlos Lleras Restrepo en 1970 se creó e implementó el primer programa afín a tales requisitos internacionales. Por ello, durante años los gobiernos han buscado un desarrollo sostenible para crear una economía justa, lícita y rentable, pero su implementación y logros han sido escasos. Tanto así, que es en el año 2002 cuando el país rompió récord de producción hojas de coca, y se convirtió en el mayor exportador de cocaína

del mundo, justo durante la implementación del programa Plan Colombia (Giraldo y Lozada, 2008).

En 2003, durante el primer gobierno de Álvaro Uribe (2002-2004), se crea el Programa de Familias Guardabosque, el cual, apoyado con el Plan de Desarrollo Sostenible, buscaría beneficiar a más de 50.000 familias (DNP, 2007). Para 2006, la erradicación empezó en Florián, y terminó teniendo un impacto profundo en la vida de los campesinos, con efectos que abarcan el proceso de implementación, las consecuencias económicas y las transformaciones sociales y personales.

Por esa razón, el objetivo de este proyecto de investigación fue analizar desde el punto de vista de los campesinos de Florián el proceso de erradicación de cultivos ilícitos en el municipio durante los años 2006-2007 y su impacto en la región actualmente. Para lograrlo, se identificaron las relaciones y tensiones que existieron entre los campesinos y la erradicación y sustitución de cultivos ilícitos; se analizaron los procesos de transición y adaptación de los campesinos en la sustitución de coca a otros cultivos; se reconocieron los cambios que se dieron en la región económicamente desde las experiencias de los campesinos tras la erradicación de cultivos de uso ilícito; y analizaron las diferencias de la vida social desde las percepciones de los campesinos tras la erradicación de cultivos de uso ilícito.

Para ello, se encuentran en el marco teórico herramientas guiadas hacia el campesinado, el estado, la moral del dinero y estudios de paz. Esto tiene relevancia debido a que la definición del campesinado del ICANH (2020) da un vistazo a cómo son percibidos y los parecidos que hay entre esas definiciones y características, con lo que realmente hacen los campesinos y campesinas de Florián. De igual forma, entender el campesinado se debe hacer desde la narrativa de los cultivos de coca, cómo se ven a sí mismos, pero además qué implicaciones e inconvenientes significa ello. Ramírez (2022) es la autora en quien mayormente se toca este ámbito durante el texto, debido a que su investigación llega a ser relevante por la forma en que esta aborda a los campesinos y campesinas dentro de estos cultivos y principalmente cómo se han visto diferenciados de los demás campesinos.

Respecto a la antropología del estado, se encuentra Shore (2010), cuyo texto resalta la importancia de la antropología del estado en la producción de políticas, cómo estas generan un impacto en las personas hacia quienes se dirigen, pero también qué significados tienen

para quienes las producen. Esto tendrá significancia al momento de ver como una política antidrogas impacta la vida de los campesinos (primeros productores de la cadena), pero también las formas en que ellos y ellas reaccionan y las adaptan a sus vidas. Respecto a la moral del dinero, Wilkis (2015) explica la importancia que tiene el de donde vienen y van los recursos de una persona para la forma en que es percibida por la sociedad, principalmente en entornos populares. Acá juega la relación que se hace con lo dicho por el autor, con el cómo los campesinos y campesinas en Florián veían y ven sus relaciones con el dinero, es decir, formas de conseguirlo, la relevancia de tener mucho o poco y las formas en que se gasta.

Finalmente, con el buen vivir y los estudios de paz (Sandoval y Capera, 2020; Sosa, 2019), se da a entender lo que se puede considerar paz y cuáles son los contextos donde se han usado esos términos. Estos dos autores lo que hacen, es dar cabida a lo que se ha dicho principalmente en Latinoamérica y Colombia (tanto desde la academia, como desde visiones indígenas), sobre lo que es vivir con o sin conflicto. Esto ayuda en la reflexión de las formas de hablar (perspectivas) de los campesinos y campesinas sobre su contexto pasado y actual, diferenciando los entornos y los contextos.

Con esto en mente, se usó el método cualitativo, desde una mirada etnográfica, que en base a la idea de Coffey y Atkinson (1996), no solo es una recolección de datos que se piensa no cuantificable, sino que conlleva una codificación y posterior análisis. La entrevista a profundidad fue la principal fuente de recolección de información. Siguiendo a Valles (2007), una entrevista es una conversación prolongada orientada hacia un tema central, aunque no exclusivamente limitada a este. En ciertos casos, la entrevista resulta más beneficiosa que las conversaciones informales, ya que permite profundizar en temas específicos, mientras que estas últimas facilitan la exploración de contextos más amplios.

Las entrevistas tenían tres espacios, el primero era donde hablamos sobre su vida actual, a lo que se dedica y cómo es su vida en el campo. La segunda parte hacía una reconstrucción general de la época de la coca y de las propias experiencias de las personas alrededor del cultivo de coca, lo cual permitió conocer el diario vivir de esa época. También dejó entender el mercado de la coca, los grupos armados ilegales y los movimientos económicos y sociales del municipio. El tercer momento trató sobre la erradicación, en el que se hizo una

reconstrucción del proceso y adicionalmente se incorporaban experiencias propias y anécdotas del proceso, junto a las huellas que dejó. Por último, se les pedía una reflexión y análisis de los cambios en el municipio y en sus propias vidas.

Para ser incluido dentro de las personas que participaron en la investigación se tomó como principal criterio que se autoidentificaran como campesinos o campesinas. Esto siguiendo lo dicho por el ICANH (2020), el cual explica que es uno de los principales factores para poder hacer una identificación de ellos y ellas dentro de un contexto como el colombiano, donde se dan diversas interseccionalidades que hacen a los sujetos diversos, causando así, una difícil identificación. Se entrevistó a dos mujeres y cuatro hombres, con diferentes edades, donde el menor de ellos es de 33 años y el mayor más de 70. Algunos de ellos se dedican a los cultivos de café y otros al cacao (como principales fuentes de ingresos). La mayoría de los participantes son oriundos de Florián, aunque uno de ellos había migrado durante la época de la coca. E igualmente su vinculación con los cultivos de coca, fuera porque tuvieran cultivos o vivieran de cerca esta época, era un punto importante para participar en las entrevistas.

Daré un breve resumen sobre quienes son y su relación con la investigación. Eduardo Osma, es uno de mis informantes principales, es un adulto mayor, quien actualmente es el presidente de la asociación de cafeteros del municipio, es decir, tiene cultivos de café en su finca en la vereda de la Vueltiada. Adicionalmente, es activo políticamente en lo que respecta a la asociación y la federación a nivel departamental. Durante la época de la coca, tuvo cultivos de coca y vivió el antes, el durante de muchos sucesos de aquellos años, y la posterior erradicación.

La señora Carmen Pinzón, es una mujer también de la tercera edad, quien vive actualmente con uno de sus hijos en una finca donde producen café en la vereda de la Vueltiada, y se dedica principalmente a los labores domésticos. En aquella época, su rol como esposa y madre la llevó a experimentar distintas situaciones dentro de ese contexto. Fue gracias a Yilber Aranda que pude entrevistarla a ella. Él es hijo de la señora Carmen, es el menor de ellos con 33 años, y actualmente es administrador de una finca cafetera en la Vueltiada, mas, nació y creció en el marco de la época de la coca. Algo que resaltar de ellos dos, es que la

vereda a la que pertenecían en aquel entonces, vereda San Gil, Florián, no fue incluida dentro del programa de Familias Guardabosques.

Siguiendo con ello, entreviste a dos campesinos pertenecientes a la asociación de cacaoteros de Florián (por separado): el señor Pedroza y el señor López. Fanor López, campesino cacaotero de la vereda de Casacote, es oriundo del municipio y durante la época de la coca, a pesar de haber alcanzado a tener cultivos, fue principalmente raspachín. Su participación en juntas campesinas y la asociación tienen recorrido, ya que contribuyó activamente al proceso de erradicación y a la correcta implementación del programa. Por otro lado, Alberto Pedroza es oriundo de Barrancabermeja, Santander, mas, tras el asesinato de familiares por parte de grupos al margen de la ley, migró a Florián hacia el año 2005. Este técnico agropecuario, lleva más de 20 años siendo cacaotero y es el administrador de la bodega de la asociación, llevándolo a que pueda cumplir muchas más tareas dentro de ella. Aunque no vivió directamente el auge de la coca, presencié de cerca el proceso de erradicación y los cambios en la región, en parte debido a que su esposa es florianense.

La siguiente es Nidia Valero, campesina de la vereda de La Playa, dedicada al cultivo de cacao junto con su esposo. Creció dentro de los cultivos de coca, ya que su padre era propietario de una finca cocalera y también la procesaban allá mismo, lo que le permitió conocer de cerca tanto el manejo como el procesamiento de la planta. Por último, está Fernando Gaitán, quien es el propietario de la finca que administra Yilber, y el actual presidente de la asociación de cacaoteros del municipio. Con más de 10 años de experiencia en la producción de café y cacao, ha sido una figura clave en la creación y consolidación de la asociación de cacaoteros desde su fundación en 2013.



[mapa 3] Recuperado de: Sergiosuaterna (2019)

Todas las entrevistas se hicieron bajo consideraciones éticas, las cuales incluían el aceptar o no el uso de la información dada por ellos y ellas para el proyecto, al igual que poder usar otro nombre o no dejar que se grabara la entrevista. Esta última fue la más común, pues parecían sentirse nerviosos sabiendo que estaban siendo grabados, en cambio, se veían más contentos e intrigados de ver que yo anotara lo que me decían en libreta. También este fue el único punto a resaltar, pues como dijo el señor Eduardo: “eso ya paso hace muchos años, ya no hay ningún problema” (nota de campo #4, 19 de julio de 2024). Cabe aclarar, que a pesar de que en mis notas de campo se encuentran relatos de mi familia, gracias a las conversaciones informales que surgían, el único entrevistado que es familiar mío es Fernando, quien me dió un acercamiento a la asociación de cacaoteros y perspectivas de los campesinos y campesinas de Florián actualmente. Asimismo, es gracias a mi tío Fernando y mi tío Javier que tuve los acercamientos y entrevistas con estos campesinos, pues son conocidos y personas cercanas a ellos.

Continuando con ello, se presentaron conversaciones informales, haciendo que el diario de campo fuera un apoyo para a las entrevistas, y ayudó con el análisis de datos. Considerando además los lugares donde se realizaron las entrevistas, quienes estaban alrededor y que muchas de estas no pudieron ser grabadas debido a las consideraciones éticas. Esto cobra más sentido cuando Taylor y Bogdan (1987) explican que el trabajo en campo se va abriendo

paso como una bola de nieve, en el que se da un camino en el que poco a poco se da cercanía con la gente, se les conoce más y, de esa manera, la recolección da mejores resultados. También la importancia del diario de campo es que por la forma que da paso a anotar todo lo visto y sustentarlo, pues es “materia prima” (p. 74), que sustenta el análisis, pues “si no está escrito, no sucedió nunca” (p. 75).

El motivo de realizar y apoyarme principalmente en este tipo de metodología es hacer la reconstrucción desde la voz de los campesinos y campesinas de la zona, que ellos tengan la palabra de lo que se vivió y vive. También juega un papel importante que la información sobre la siembra y sustitución de coca en Florián sea poca, solo unas cuantas cifras del estado, y las cuales muchas veces toca revisar a nivel Santander o zona del Magdalena Medio. Un punto a resaltar es que también al darle voz a los campesinos cambié el lenguaje de mi proyecto, debido a que yo trataba el tema en general bajo el término de sustitución, más no tardé mucho en encontrar que el proceso fue de “erradicación”. Algo que cobra sentido debido a que el propio Programa de Familias Guardabosques habla bajo este término (DNP, 2007).

El aporte que busco dejar con el trabajo es dar un espacio para las consideraciones de los campesinos de la erradicación, todo lo que pasó antes, durante y después de esta. Estos temas se han tratado con anterioridad, como podemos encontrar en el texto de Acero (2016), que trata sobre el municipio de Samaná, Caldas, la llegada de la coca, su acercamiento con grupos al margen de la ley y posterior sustitución de cultivos. O Ciro (2018), quien explica los conflictos e impactos que ha generado la erradicación y sustitución en el departamento del Caquetá. Sin embargo, es la primera vez que se hace un trabajo así en el municipio de Florián, y además deja a la luz uno de los casos donde los programas de erradicación consiguen su cometido, pues logran que los cultivos de coca desaparezcan y no vuelvan a la región.

Es pertinente también explicar que uno de los motivos por los que surge esta investigación es debido a mi cercanía con el municipio. Si bien yo no nací allí, mi familia materna es originaria de Florián, por lo cual desde pequeña han sido varios y diversos los relatos donde se retrata al pueblo y las “aventuras” de mis abuelos y tíos. No puedo descartar la idea de que, de no haber sido por las historias de cómo eran las fincas de mis tíos antes de ser de ellos, de mi abuelo y sus hermanos enfrentándose a otra gente, y la migración que hicieron

mis abuelos con mis tíos a la ciudad, no hubiera conocido la situación que alguna vez vivió Florián. También, gracias a esa aproximación que han tenido estos últimos años mis tíos y mi madre con la región, instalando de cierta forma sus economías nuevamente allí, me ha dado la oportunidad de conocer a diferentes habitantes de allá, y así poder escuchar y conocer, no solo parte de la historia y lo que pasó, sino también relatos propios que me aproximan a este tema y otros.

Me permito entonces presentar los tres capítulos en que se divide la monografía: el primer capítulo, “Transformando el territorio: el proceso y observaciones de la erradicación”, trata el tema de la erradicación, lo cual significa indagar sobre la llegada y abordaje de la esta, tanto de forma conceptual y teórica, cómo desde las experiencias de los campesinos y los beneficios que dejó. El segundo capítulo, “Sembrando cambios: la transformación económica que se vivió”, trata del tema económico, tanto la vida antes y después sobre cómo los campesinos mantienen sus fincas y cultivos, compradores de los productos antes y después de la erradicación, apoyos estatales e institucionales y finalmente sobre las percepciones y usos que tienen los campesinos sobre el dinero y las diferencias que parece causar la forma en que este se produce. El último capítulo, “Más allá de la economía: el impacto de la erradicación sobre la vida social e interpretaciones de los campesinos”, abarca el tema social y las percepciones de seguridad, los cambios que ha vivido la organización campesina, y las reflexiones e interpretaciones de los campesinos respecto a los cultivos ilícitos.

Capítulo 1: Transformando el territorio: el proceso y observaciones de la erradicación

La erradicación de cultivos ilícitos fue un proceso que marcó un antes y un después en la vida de los campesinos de Florián. Para comprender estos cambios, es crucial considerar su llegada, el proceso de implementación y las consecuencias inmediatas. Este proceso trajo consigo beneficios económicos, pero también generó conflictos, especialmente entre aquellos que no pudieron participar de él. Además, se observó una notable acción comunitaria para apoyar la implementación de la erradicación. Por estas razones, la erradicación es vista por los campesinos como un evento que alteró significativamente el rumbo del municipio, reflejando su impacto profundo en la vida local.

Por ello en este capítulo se busca dar a conocer todo el proceso de erradicación que vivió el municipio de Florián. Si bien esto tendrá como base lo dicho y escrito por el estado sobre el programa de Familias Guardabosques y el Programa de Desarrollo Alternativo del año 2006, también se hace la reconstrucción a partir de los relatos hechos por los campesinos y campesinas. Asimismo, teniendo en cuenta que este proceso no solo fue algo que impactó sus vidas, sino que ellos mismos hicieron parte de este para que se realizara de forma correcta. Para acompañar el tema, se abordará principalmente la antropología del estado, a partir de Cris Shore (2010), el cual nos habla del impacto de las políticas en la vida de las personas hacia quienes están dirigidas.

Este capítulo se divide en dos partes. La primera parte está centrada en el Programa de Familias Guardabosques bajo el cual se hizo la erradicación, la explicación de este y cómo era comprendido por los campesinos. Y la segunda parte da a conocer los beneficios directos que tuvo la erradicación, qué consiguieron los campesinos con este programa y sus percepciones acerca de este proceso. Con esto, también en base a lo dicho por Shore (2010), se espera dar a conocer no solo el programa y sus beneficios a partir del estado, sino de quienes lo vivieron en primera mano, los campesinos y campesinas de Florián.

Presentando el programa de Familias Guardabosques

Para comprender de dónde viene un programa de erradicación y por qué o cómo se aplica, se deben entender las raíces de que nazca un programa de estos. Por ello, hablamos de que los cultivos de coca están dentro del marco de lo que es la lucha contra las drogas, la cual ha sido una preocupación a nivel mundial desde alrededor de los años 1960. Esto poniendo sobre todo a Estados Unidos como el principal país en accionar leyes contra las drogas y darles persecución a todos sus escalones. Es a partir de ese momento que se le da una connotación de ilegalidad a los cultivos de coca y a los campesinos y campesinas que la producían. Poco a poco, llegando a los años 80 se da un redireccionamiento hacia la “sustitución y desarrollo sostenible” como una solución de la Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC) para los campesinos y campesinas. Esto porque el “desarrollo alternativo” es una estrategia que hace referencia a la vinculación de familias cocaleras, o en riesgo de serlo, hacia la legalidad a partir de otros cultivos. Es decir, se busca vincular a los campesinos a otras economías para que no caigan o no vuelvan a cultivar coca de uso ilegal (Giraldo y Lozada, 2008, p. 61).

Por consiguiente, los programas de erradicación y sustitución que surgen después de esa época buscan redireccionar la producción y economía de zonas cocaleras, así como lo hizo el Programa de Familias Guardabosques. Es por ello que Álvaro Uribe, expresidente que estuvo en mandato durante este programa, habla del desarrollo sostenible y el programa bajo la idea de que: “Con la cultura de las familias guardabosques se está expandiendo también la cultura de la legalidad, del amor al emprendimiento empresarial y al trabajo honrado” (UNODC, 2007, p.11). Y es que Colombia ya traía consigo un gran problema con la producción de cultivos ilícitos, los cuales, a pesar de los programas de sustitución y erradicación de los gobiernos décadas antes, seguía en crecida desde los años 80.

La creación del Programa de Familias Guardabosques nace en 2003, bajo la idea de conseguir impactar regiones con grandes extensiones de cultivos de coca, pero que adicionalmente tuvieran una problemática ambiental debido a la colonización de las selvas y bosques, muchas veces inscritos bajo Parques Nacionales de Colombia (PNC). De ahí viene su nombre, el cual hace referencia al cuidado que se busca que los participantes del programa tengan con la naturaleza (PND, 2008). Este se extendió hasta aproximadamente 2010, y registró un apoyo a más de 100.000 familias alrededor del país, no solo en los departamentos

predilectos al inicio (Putumayo, Arauca, Bolívar, etc.), sino también entrando a otras zonas como Santander, Boyacá, Tolima, entre otros. Y por ello mismo, el programa iba evolucionando y cambiando con el tiempo, para lograr llegar a más regiones que pudieran gozar de los beneficios.

Para conseguir el objetivo de acabar con los cultivos ilícitos, el programa contaba con 5 estrategias: Brindar alternativas económicas lícitas y viables; generar procesos de recuperación, conservación y usos sostenibles de los recursos naturales; promover la cultura de la legalidad; promover la generación de capital humano y social a través de la formación, capacitación y la puesta en marcha de modelos asociativos de desarrollo local; y, apoyar el fortalecimiento de la institucionalidad y la gobernabilidad local, regional y nacional (PND, 2008, p. 3). Por ello, “brinda por un periodo de tiempo definido, apoyo económico, técnico-ambiental y social, así como alternativas lícitas de empleo e ingresos” (PND, 2008, p. 3). La vinculación al programa era completamente voluntaria, más debía darse veredalmente para que se pudiera participar, es decir, pactaba hacerse en forma comunitaria.

Y es que en un contexto como el de los cultivos ilícitos, el estado da una connotación de “criminales” a los campesinos (Ramírez, 2022). Por ello, al implantar programas y políticas, se busca que “proveen una zona de alianza, una manera de unir a la gente en pro de una meta o finalidad común y un mecanismo para definir y mantener las fronteras simbólicas que nos separan a “nosotros” de “ellos”” (Shore y Wright, 1997, citado por Shore, 2010, p. 32). En este caso, quienes están en lo ilegal cultivando coca serían el “ellos” a quienes se les busca diferenciar y remarcar, mientras que quienes se acogen al programa y ya no (o nunca) han cultivado coca serían el nosotros.

Se divide en tres fases la implementación del programa: en la primera, el programa delimita zonas donde poder aplicar, para poder realizar la inscripción voluntaria de campesinos, indígenas o afros. En la segunda fase, se hace una verificación por parte de la UNODC, y posterior a eso se realizan contratos personales con los participantes para la aceptación del incentivo económico, el acompañamiento social y técnico-ambiental. Finalmente, se definen los acompañamientos dependiendo de las alianzas, departamentos y corporaciones de la región donde se esté aplicando el programa.

Esto causa que se dé un espacio, no solo para que los campesinos y campesinas sean quienes ordenen sus intereses alrededor del programa y los ajusten a su parecer, sino que la presencia de las organizaciones regionales o a elección de ellos mismo hace que se de esa libertad de acomodar el programa a las necesidades regionales. Estas situaciones se dan pues, “el gobierno moderno se apoya cada vez más en “técnicas del yo”; esto es, en tecnologías y métodos que implantan las normas y las prácticas por medio de las cuales los individuos se gobernarán y administrarán a sí mismos” (Rose y Miller, 1992, citado por Shore, 2010, p. 32); es por ello, que un programa como el de Familias Guardabosques deja espacios para el accionar comunitario y regional. Aplicando esa “técnica del yo”, el programa incentiva a los campesinos y campesinas a participar de él, dándoles unos beneficios, pero también dejando que este sea lo suficientemente moldeable por ellos para que se adapten y lo acepten.

El incentivo económico que se le daba a los participantes era de \$3.200.000 pesos colombianos al año por familia, el cual se divide en entregas bimestrales, lo que significa que cada dos meses recibían \$600.000 pesos colombianos. Por otro lado, el acompañamiento técnico se definía con anterioridad de mano de la comunidad, y dependiendo el tipo de proyectos lícitos que planearon los campesinos y campesinas. Finalmente, el acompañamiento social buscaba ser el que reforzaba la credibilidad en instituciones estatales, pero al tiempo mejorar la organización de las propias comunidades campesinas, los procesos políticos en la región y también estar al pendiente de como marchaba el programa. Y es que hay que tener en cuenta que muchas de las razones para crear políticas de impacto en la sociedad buscan justamente, volver a recuperar la confianza de las personas por el estado y sus instituciones (Shore, 2010).

Este programa a pesar de estar pensado como una intervención a corto plazo, buscaba crear en ese tiempo las herramientas y acciones suficientes para que no se diera una reaparición de cultivos ilícitos. Es por ello que con el programa no solo se les daba un incentivo económico a los participantes, sino que también se les invitaba a organizaciones de diferentes tipos que se acogieran a la región y crearan lazos a largo plazo. Todo esto era posible debido a que no solo se hacía un proceso centrado a la erradicación, sino también a la realización de un proyecto que estuviera guiado al cuidado ambiental a partir de cultivos como el café, cacao, madera, entre otros, o al cuidado exclusivo de zonas protegidas. Y a partir de esas formas de

producción crear alianzas con diferentes asociaciones y otros que les dejaran disfrutar y producir de ellos sin el miedo de no tener quien les comprara.

Para Florián, el programa empezó alrededor del 2006, cuando unas personas representando el estado y el programa llegaron al pueblo y empezaron a citar a la gente y darles charlas sobre el tema (nota de campo #4, 19 de julio de 2024). Por ello es que muchos campesinos se animaron a participar en el programa, pues veían una buena oportunidad en él, no solo para salir de los cultivos ilícitos, sino también como una forma de ser productores de calidad. “Para comprender por qué funcionan o no las políticas, necesitamos saber algo sobre cómo son recibidas y experimentadas por las personas afectadas por ellas” (Shore, 2010, p. 29). Es por eso que es importante, no solo ver en el papel la realización del programa, sino como fue este para los campesinos y campesinas de la región.

No obstante, la participación de los campesinos no fue solo de acogerse al programa, sino que hubo una fuerte aportación y ordenamiento por parte de los campesinos y las juntas. Esto se debió a que en el programa inicialmente podía ingresar cualquier persona, lo cual no fue bien recibido por los campesinos. Y causó que ellos percibieran que mucha gente del casco urbano se podía “colar” en el programa, cosa que no veían justa. Es por ello que pidieron al programa que este fuera exclusivamente para campesinos que poseyeran tierras. De igual forma, “todos esos filtros no eran suficientes, hubo colados y eso hace que falle el campesino y el estado en estas cosas” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024).

Es de esta forma que el programa empieza a actuar en la región. El señor Fanor explica que “una vez la vereda asumía el programa, les pasaban un contrato y unos compromisos que debían cumplir los campesinos [...] ellos iban a hacer unos estudios de su finca y a conocer su proyecto” (entrevista, 18 de agosto de 2024). Esto demuestra el estudio previo que se hace, el cual es una especie de valoración de las fincas y las personas, para ver si es apto aplicar el programa, no solo en materia de lo físico, sino también en qué y cómo los campesinos y campesinas se plantearon un proyecto de agricultura (café, cacao, ganado, etc.). Después se realizaban las jornadas en grupos para hacer la erradicación manual en las veredas, que solían hacer de manera ordenada, pues de quedar una sola mata de coca en cualquier finca los sacaban del programa. No era algo que pudieran intentar ocultar, pues la gente encargada del

programa solía monitorear y referenciaba todo lo que pasaba en la región, pues finalmente, dependía de ello que siguieran llegando los pagos (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).

De igual forma, no todas las veredas entraron en el programa, debido a que eran zonas fuertemente cocaleras y los campesinos no querían acabar con sus cultivos. Pero ya que la región estaba influenciada por la erradicación, se realizó una erradicación forzosa. “Fumigaron una vez, estábamos en contra y nos oponíamos, pero cuando entran los militares no hay nada que hacer [...] usted no se puede oponer” (Yilber Aranda, entrevista, 04 de agosto de 2024). Es de esa forma que dos veredas, San Gil y El Carmen, quedaron excluidas del programa, dejando a los campesinos y campesinas de esas zonas sin ningún de los beneficios que traía este consigo, es decir el apoyo económico y apoyo a proyectos.

El programa duró 18 meses en el municipio, durante los cuales se intentaba cumplir con la entrega de los pagos, pero debido a que se iba acabando el tiempo de la intervención se decidió entregar unos bonos que eran de la suma de lo que se les debía. Esto principalmente porque los funcionarios y el programa estaban moviéndose constantemente por diferentes zonas. Esos bonos los campesinos y campesinas podían esperar y reclamar en efectivo, o podían redimirlo en herramientas o cosas que ellos pidieran, especialmente para su proyecto (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).

Lo interesante de estos programas no es hablar únicamente de lo proyectado y lo descrito por quienes los crean, a pesar de que se requiere un arduo trabajo respecto a su planteamiento. Pero, antropológicamente “lo que piensan de él las personas a quienes se dirige, y la manera en que este discurso afecta su vida diaria” (Shore, 2010, p. 29) es, en muchos casos, más enriquecedor para conocer la eficacia y afectaciones que tuvo. Es por ello que se buscó no solo presentar el programa paso a paso, con sus objetivos y estrategias desde lo que tanto el estado como la UNODC plantearon, sino ver también esa descripción desde los campesinos y campesinas de Florián, y con ello sus vivencias alrededor del programa.

Cosechando un nuevo camino: beneficios y percepciones de los participantes

El Programa de Familias Guardabosques indica que en la región de Florián se beneficiaron a más de 2.000 familias campesinas durante el año y medio que estuvo presente, lo que lo

posiciona entre los municipios de Santander que más familias inscribió (junto a Bolívar y Landázuri durante esos mismos años). Y se estima que la inversión que el programa realizó en el municipio fue de más de \$3.000.000.000 de pesos (Minjusticia, s.f.). Esto coincide con lo que expresan los campesinos y campesinas, pues Florián en particular a pesar de haber tenido bastantes hectáreas de coca, tras el programa no volvió a haber cultivos, como lo afirman varios de los entrevistados (nota de campo #4, 19 de julio de 2024). Lo que lo diferencia de otros municipios de la región es que el programa acogió esa cantidad de personas en el tiempo estipulado, cuando otros tuvieron el programa en sus municipios durante unos 3 o 4 años. Este hecho no disgustó entre las personas de Florián, pero no por ello paso desapercibido, pues opinan que, de haber estado el programa durante más tiempo, hubieran conseguido más beneficios económicos (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).

Como veíamos con Shore (2010), no podemos quedarnos únicamente con lo que se dijo de parte de quiénes plantearon el programa, sino que se debe ver quienes fueron afectados por este: los campesinos y las campesinas. En general, hay muy buenos comentarios sobre el programa y ellos agradecen que este haya llegado en su momento, pues fue por él que se libraron de muchos problemas (nota de campo #4, 19 de julio de 2024). Y es que afirman que los cultivos de coca suelen traer consigo violencia, guerrilla y mal vivir, pero al erradicarla se deshacen de esas cosas. Muchos de ellos plantean este argumento a partir de las violencias que vivieron a manos de distintos actores armados, estableciendo una correlación entre estas experiencias y la presencia de los cultivos en la región.

De igual forma, lo que recibieron por parte del programa también les trajo consigo cosas positivas y que ellos y ellas recuerdan con regodeo. Recordemos que ellos recibían cada dos meses un pago, y al final podían redimir sus bonos en plata o con herramientas u objetos que prefiriesen. Es en general que con esos bonos lograron terminar de conseguir algo que ellos y ellas veían como beneficioso. Es el caso de Eduardo Osma, quien cultivó coca durante una época, y que cuando llegó el programa, participó y con sus bonos consiguió una descerezadora (como se le conoce en la región a la despulpadora de café) para sus cultivos de café y una guadaña.

Por otro lado, podemos encontrar a Nidia, quien agradece al programa y cree que no tendría una casa como la que tiene de no ser por él, pues al redimir sus bonos pidió los materiales de

construcción con que la hizo. Hoy día, tanto Nidia como Eduardo, tienen estos objetos aún, sea porque es su casa actual, o porque lo ven como un recuerdo de lo que fue para ellos el cambio que trajo la erradicación. De igual manera, no todos ven que esos bonos y lo que pidieron como el único beneficio que consiguieron.

Fanor López se acogió al programa, pero desde antes ya tenía la idea de salir adelante con su cultivo de cacao, solo le faltaba un último empujón. Es cuando llegó el programa, y él, quien sentía que ya tenía parte de la tarea hecha, logró impulsar su proyecto del cacao y chocolates. Fue tal el impacto sobre su producción, que él comenta que es por el programa que ha conseguido que su cultivo se mantenga por años y le de los ingresos suficientes.

Aquí podemos ver reflejado uno de los objetivos que tenía el Programa de Familias Guardabosques: a pesar de ser un programa de corto tiempo, este logró crear un impacto a largo plazo en las comunidades donde llegó (UNODC, 2007). Para el programa y los campesinos y campesinas de Florián, ese tiempo de acción fue suficiente, pues se logró un gran progreso, y se recibieron beneficios que perduraron por casi 20 años (teniendo en cuenta la fecha en que se escribe este trabajo). Igualmente, los campesinos y campesinas opinan que de haber prolongado por más tiempo el acompañamiento, habrían conseguido no solo plantear y manejar mejor sus proyectos, sino también la plata del programa les habría ayudado (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).

Respecto a los proyectos realizados de los campesinos y campesinas, por parte del programa se buscaba fomentar principalmente la ganadería en la región, pero quedaron los que muchos llaman las tres grandes producciones que se suelen tener: el ganado, el café y el cacao (nota de campo #4, 19 de julio de 2024). Es por ello que gran parte de la región decidió dedicarse a cualquiera de las tres, pero pensando en cuál era su tradición de antes de la coca. Por ejemplo, el señor Eduardo dice que “antes de la coca mi familia se dedicaba al café [...] yo sí quise volver a él, era lo que ya conocía” (entrevista, 19 de julio de 2024). Claro que ahora con mejores especies de las matas, pues las nuevas semillas eran traídas por el programa, eran semillas de mejor calidad y especies que la gente no conocía (nota de campo #4, 19 de julio de 2024).

Lastimosamente no todos pudieron disfrutar de los beneficios que trajo consigo el programa. Ese es el caso de la señora Carmen y su hijo Yilber, quienes tenían sus cultivos de coca en la

vereda de San Gil. Ellos explican que cuando llegó el programa la vereda se opuso debido a que ellos veían la coca como su único ingreso, más lo que consiguieron con oponerse fue que no se les incluyera en el programa, pues de igual manera se realizó la erradicación forzada en su vereda. Esto causó que hoy día ellos sientan lástima por no haberse unido al programa, pues creen que lo que este les dio a los participantes era bueno (nota de campo #6, 04 de agosto de 2024).

Cuando se buscan otros ejemplos de erradicación y sustitución de cultivos ilícitos se encuentra que hay municipios que se habían acogido al Programa de Familias Guardabosques, pero con el tiempo volvieron a sembrar coca. Es el caso del primer municipio en que se aplicó el programa: Orito, Putumayo. Este municipio que se ha visto transgredido por diferentes producciones como el caucho, el petróleo y la coca, se sumó al programa de erradicación en 2003 (UNODC, 2007). Para 2007 se creía que casi toda la zona había quedado libre de coca, que no solo se había implementado el programa para la autosostenibilidad de los campesinos, sino que se apreciaba la participación del estado en mejorar la situación de vías y construcción de edificaciones (el programa así mismo lo documentó). Sin embargo, si revisamos cómo le fue a dicho municipio tras la erradicación, encontramos que no consiguió su objetivo, pues actualmente tiene cultivos de coca y enfrenta diferentes violencias (Saldarriaga, 2023).

En todo caso, otros municipios, al igual que Florián, lograron recibir los beneficios de la erradicación del programa y no volvieron tampoco a sembrar coca. Como pasó en San José de Albán, Nariño, un municipio que era en su mayoría cocalero, mas con la llegada del programa de Familias Guardabosque hizo una transición al café mayoritariamente, y se ha mantenido en tal desde 2003 (UNODC, 2007; El País, 2015).

Shore (2010) explica que la creación de políticas muchas veces se encuentra encaminado a crear (o recrear) lazos de confianza entre el estado y la población. Es por ello que podemos ver que la intervención del estado que se da a partir del programa de Familias Guardabosques, si bien busca deshacerse de los cultivos de coca a causa de lo dictaminado por la UNODC, también busca volver a crear y reforzar los lazos de estas zonas con el estado. Recordando que no solo Florián, sino diferentes municipios como San José de Albán y Orito, han vivido una separación de este, y han estado bajo la gobernanza de otros grupos. Es por ello que se

les hace un acompañamiento, se les deja participar, y se les entregan diferentes beneficios que los hacen sentir que toman un camino diferente y dentro de la legalidad.

Capítulo 2: Sembrando cambios: la transformación económica que se vivió

En el capítulo anterior se conoció sobre el punto de quiebre de la vida de los campesinos y el impacto que tuvo la erradicación en el municipio. Por ello, este capítulo busca dar a conocer la vida económica de los campesinos y campesinas de Florián, haciendo contrastes entre lo que antes pasaba a lo que pasa hoy en día, poniendo la erradicación de cultivos de uso ilícito como el punto de inflexión de las dos épocas. Se expondrá la vida de los campesinos, cómo era cuando habían cultivos de coca y su después con los entrantes cultivos, también revisando el manejo de sus tierras y formas de producir; después se buscará demostrar cómo se mueve la economía, quiénes son o eran compradores y además que apoyos tienen los campesinos actualmente que los ayudan a seguir con sus cultivos; por último, buscaré expresar los comentarios y percepciones que tienen actualmente los campesinos sobre el dinero, viendo cómo ellos juzgan esos ingresos según cómo son producidos y en qué se invierten.

Para conseguir esto me apoyaré en la antropología sobre el campesinado, antropología del estado y moral del dinero, que da un abordaje teórico basto para poder entender la situación que vivieron y viven los y las campesinas. Para ello también estos abordajes serán principalmente desde el contexto colombiano.

Por ello quiero dar a entender cómo la erradicación de los cultivos ilícitos produjo cambios significativos en la economía de los campesinos, que los llevaron a adaptarse a nuevas realidades, pero también a recibir ciertos apoyos. Con la implementación de nuevos cultivos, la modificación de las formas de venta y la identificación de nuevos compradores dentro de la legalidad, los campesinos han encontrado nuevas oportunidades económicas. Además, el uso del dinero que ahora ingresa en sus vidas ha cambiado en significado y función. Estas transformaciones reflejan una evolución en la percepción de los campesinos sobre su economía, evidenciando que existe una diferencia sustancial entre lo que consideraban su situación económica antes de la erradicación y lo que es actualmente.

Cambiar la semilla: contrastes de los cultivos de coca a los nuevos cultivos

Saber cuándo llegó la coca a la región es complicado. Ni siquiera las personas mayores saben por completo cómo sucedió. Fue como si un día alguien de afuera hubiera llegado con la semilla y la hubiera empezado a esparcir. Se cree que eso fue hace más de 40 años, alrededor de los años 80, casi en paralelo a cuando se instaló la guerrilla de las FARC en la región. Estas semillas fueron traídas por gente que no es de la región y vendían diferentes especies de la mata, las cuales se conocían como “escobilla u oreja de burro” (como le decían comúnmente los campesinos de Florián a diferentes especies de coca que llegaron). Así, la gente empezó sus plantaciones al tiempo que llegaban más especies según las necesidades y escogencias de cada quien, sobre todo intentando escoger especies que tuvieran las hojas más grandes y fáciles de raspar (Eduardo, entrevista, 19 de julio de 2024).

Fue por ello que, poco a poco, la región se empezó a llenar de matas de coca, dejando de lado muchos otros cultivos que existían en la región como el café o la papa, pues en realidad la producción solo se dedicó exclusivamente a la coca. El impacto era tal que no buscaban otras alternativas de cultivos que ayudaran en la alimentación familiar o complementaran la economía de la coca. Por ejemplo, la señora Carmen contaba que “un día mi esposo llegó con unas semillas, pero dijo que eran de café, [...] pues de esa forma nadie se enteraría, pero en realidad eran semillas de coca y yo solo lo noté hasta tiempo después cuando la mata no crecía como el café” (Carmen Pinzón, entrevista, 4 de agosto de 2024).

Al inicio, todo era un poco a escondidas, tanto con el tema de la semilla, como dónde se plantaba, ya que la mayoría de las fincas donde se hacían los cultivos buscaban estar lo más alejadas y escondidas para que las autoridades no las encontraran. Pero, con el tiempo, se fue dejando ver cuáles eran las zonas cocaleras de la región, como la vereda El Carmen, vereda San Gil o la vereda de La Vueltiada (nota de campo #6, 4 de agosto de 2024). Esto apoya la idea de Ramírez (2022) sobre la forma en que los campesinos, debido a la ilegalidad de los cultivos de coca, huyen y se esconden del estado; es decir, buscan lugares donde se encuentren alejados de las representaciones estatales, como pueden ser las cabeceras municipales o áreas donde lleguen los militares.

Esto los posicionaba como una especie de colonos que se salen del estereotipo de campesino, pues si bien trabajaban para producir un sustento a partir de la producción primaria del campo, en realidad no hacían más que producir coca y no otros cultivos que les ayudaran a

sostener su economía o, por lo menos, a tener alimentos para la familia. Esto causó que también se diera una persecución y mayor estigmatización a estas personas por parte del estado. Finalmente, se les dejó de considerar campesinos, lo cual en muchos casos los desprotege de la ley y deja sin apoyos que les daba esa representación (Ramírez, 2022).

Lo primero para entender la época de la coca es conocer cómo eran los cultivos. Los cultivos de coca son un arbusto, y al igual que otros cultivos lícitos del mismo tipo, se necesitaba empezar con los semilleros. Mientras estas crecían, se rozaba la tierra y, cuando estaban listas, se sembraban, alrededor de unos dos o tres meses después. De ahí en adelante, era necesario fertilizarlas, mantenerlas deshierbadas y fumigadas, pues a los 8 o 12 meses comenzaba su producción, la cual podía variar, pero iba de 4 a 5 producciones al año y duraba más de 25 años, según sus condiciones y cuidados (Eduardo, entrevista 19 de julio de 2024; Sephu, 2010).

El diario vivir dentro de estos cultivos no era sencillo, pues, centrándonos solamente en la manutención de las matas (como otros cultivos hay que estar abonando), comprando fungicidas, teniendo cuidado de las plagas, entre otras cosas. Adicionalmente, la recolección no era tampoco amigable con los obreros, pues se necesitaba de una dedicación y trabajo para realizarlo. Ellos y ellas usualmente se envolvían los dedos con medias veladas para evitar lastimarse, debido a que les pelaban las manos y creaban ampollas el arrancar de los tallos la hoja de coca. Usualmente, este trabajo debía realizarse desde temprano, comenzando alrededor de las 5 am y finalizando a las 10 am como máximo, ya que después de esa hora era más difícil raspar las hojas de coca, pues “se ponía más dura, tomaba fuerza el tallo y no soltaba las hojas como en la mañana” (nota de campo #6, 4 de agosto de 2024).

Muchos campesinos de la región entraron al negocio de los cultivos de coca como raspachines, fuera porque iban como obreros a donde quienes tenían cultivos o porque eran hijos de los dueños de esas fincas y realizaban esas tareas por la familia. De igual manera, después de lograr conseguir unos ingresos en este trabajo, muchos empezaban sus propios cultivos. Después de la recolecta había dos opciones: la primera era que los vendedores compraran la hoja y ahí terminaba el conocimiento de lo que pasaba con el producto por parte de los campesinos; y la segunda era que se enviara a laboratorios de procesamiento, los cuales también se encontraban en fincas cocaleras.

Este proceso de la coca es más claro en el caso de Nidia, quien junto a sus cinco hermanas nació y creció en la finca de coca de su papá. En esta finca, ellas usualmente ayudaban a raspar la coca de la forma ya explicada y desde temprana edad. Pero, adicionalmente “bailaban” (término que hace referencia al proceso de pisar las hojas de coca para que se transformen en una masa líquida) con sus hermanas sobre las hojas hasta no poder más para ayudar en el proceso que sucedía en el laboratorio, el cual también estaba en esa finca (nota de campo #5, 21 de julio de 2024).

Asimismo, en muchos casos se puede observar la diferencia de roles de género dentro de los cultivos, pues, a pesar de que se hablaba de que había un apoyo de todo el mundo con el tema de la coca, en realidad los relatos muestran que no siempre los hombres les preguntaban a sus esposas si estaban de acuerdo con empezar esos cultivos. De igual manera, los hombres usualmente trabajaban en estos, mientras que las mujeres (principalmente las esposas) se dedicaban a preparar la alimentación de sus maridos, hijos y los obreros que trabajaban en el cultivo (notas de campo #4, 19 de julio de 2024; nota de campo #6, 04 de agosto de 2024). Esto sin excluirlas del trabajo agrícola, pues “las mujeres son las agricultoras principales” (León y Deere, 1997, p. 8).

Es por ello que no se excluye que a estas mujeres se les pueda considerar campesinas, pues a pesar de que principalmente ellas son vistas como las encargadas de lo doméstico, no de lo agrícola, finalmente se ocupan de ambos trabajos. Así mismo, el ICANH (2020) admite que este tipo de tareas realizadas por las mujeres “son esenciales para la reproducción de las familias y las comunidades, así como para la generación de riqueza del país” (p. 28).

Existen casos donde las mujeres también participaban laboralmente, ya que eran contratadas para preparar la alimentación en fincas cocaleras, aunque, eran susceptibles a injusticias. Ese es el caso de la esposa de Eduardo, a quien habían llamado para hacer la alimentación de los obreros en una finca cocalera, pero al final no le pagaron y fue desde entonces que decidió no volver a prestar ese servicio. Hay que tener presente que preparar la alimentación no solo implicaba hacer la comida, sino también llevar todos los ingredientes. Ella no tenía cómo hacer una reclamación ante las autoridades ni cómo enfrentarse a quienes no le pagaron, debido al contexto de la coca en que se vivía.

Esto refleja lo que dice Ramírez (2022) sobre cómo, al no ser vistos como campesinos debido a su vinculación con la coca, se les aísla del orden nacional y se les etiqueta a todos bajo el mismo término de "criminales" (p. 51). Lo que causa que se les impida acceder de forma normal a los sistemas de justicia para poder presentar sus denuncias y que consigan justicia.

Cuando entra el proceso de erradicación, en el año 2006, algunos campesinos habían dejado los cultivos de la coca con anterioridad, lo que significó que abandonaron esos cultivos y tierras o vendieron las fincas donde se producía. De igual forma, al participar del programa de Familias Guardabosques y realizar sus proyectos (como se explicó en el primer capítulo), los cultivos entrantes en la región tuvieron un gran impulso. Esto no solo les permitió aprender a manejarlos, sino también recibir las herramientas físicas y técnicas necesarias para poder cuidarlos y sostenerlos.

Para la sustitución, se impulsó principalmente el café, el cacao y la ganadería, dándoles a los campesinos buenas semillas para que pudieran desarrollar sus proyectos, y gracias a eso muchos impulsaron sus cultivos. Teniendo en cuenta que el cacao es un árbol y el café, al igual que la coca, es un arbusto, el proceso de comenzar con estos cultivos no fue desconocido ni completamente nuevo para los campesinos, ya que estaban acostumbrados a trabajar la tierra. En lo que se refiere a los primeros pasos ellos sabían cómo hacerlo, solo que ahora con un poco más de ayuda, gracias a los técnicos que les daban consejos para sus cultivos, como la distancia que debían tener entre cada palo, qué podían cultivar alrededor, cómo almacenar los productos, entre otros (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).



Puestos de venta de mercado campesino durante las “Ferias del campesino 2024”.

Recuperado por: Nataly Parra, Florián, Santander, 2024.

Este justamente fue uno de los cambios más significativos en la vida diaria de los campesinos. A pesar de que seguían aplicando conocimientos previos sobre el campo, los cultivos y las herramientas, las instituciones encargadas comenzaron a fomentarles otro tipo de conocimientos. Esto no excluye que ellos sigan utilizando otras técnicas o su propio conocimiento, pues los campesinos "son el resultado de una acumulación de conocimientos sobre el entorno natural: el manejo del agua, técnicas de cultivo, los cuidados de los suelos, la cría de animales, la alimentación, las lecturas del clima" (ICANH, 2020, p. 25). Finalmente, esto los lleva a querer experimentar y encontrar formas, fuera de lo estipulado, para mejorar sus producciones, como en el caso de Eduardo, quien decía: “Voy a intentar sembrar con menor espacio entre cada uno para ver cómo sale. Igual, si no sale, solo es una prueba” (Eduardo Osma, entrevista, 19 de julio de 2024).

Y es que, sin darse cuenta, se han adaptado a lo que es la misma definición de campesino. Por ejemplo, el ICANH afirma que el campesino es un "sujeto intercultural que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo" (2020, p. 19). Hoy en día, como nos explicaban Eduardo o Carmen en sus entrevistas, se producen varias "cositas" en la finca para tener qué comer durante la semana.

Es por ello que no queda espacio para que aparezcan el "plantacionismo" (Plantationocene) de Tsing y Haraway (Mitman, 2019), el cual consiste en utilizar la tierra para un solo cultivo, sin pensar en la producción para su propia alimentación o ingresos adicionales al cultivo predominante. Esta práctica, va en contravía con lo que se piensa usualmente de lo que son las prácticas de los campesinos y campesinas, pero si vemos la época de la coca, era más común a lo que es hoy día. Muchas de las fincas donde se producía coca, únicamente dedicaban el uso de la tierra a ese producto, a veces solo con unas pocas de plátano (como sucedía en el caso de Eduardo), o simplemente sin nada que pudiera servirles de sustento alimenticio (nota de campo #4, 19 de julio de 2024).

Otro cambio que han traído los cultivos de café y cacao ha sido el uso de su tiempo y las jornadas laborales que manejan. Aunque las matas de coca no tienen fechas específicas en las que se cosecha, lo que podría parecer que les daba más flexibilidad con el tiempo, en realidad requerían de un gran esfuerzo durante el día. Hoy en día, los campesinos pueden trabajar en sus cultivos de manera más relajada y flexible, lo que les da más espacio para compartir con sus familias. Ese es el caso de Yilber, quien antes tenía que ayudar con los cultivos de coca desde tempranas horas de la madrugada, mientras que hoy en día madruga para llevar a su hija a la escuela; después de eso puede realizar sus labores dentro de los cultivos; y en la tarde, sin problemas, puede descansar (nota de campo #6, 4 de agosto de 2024).

También para las mujeres campesinas los cambios en su vida han sido significativos, pues a pesar de que siguen teniendo acción en la parte agrícola y doméstico en las fincas, su reconocimiento como campesinas en el sector agrícola ha ido en aumento con los años (León y Deere, 1997). Lo cual les ha permitido apoyarse en diferentes aportes estatales a los que

antes las mujeres no podían acceder y ser dueñas de sus propias tierras (nota de campo #6, 04 de agosto de 2024).

En este apartado, pudimos apreciar la temporalidad de la coca, que, si bien no tiene un inicio claro, sí fue de una rápida progresión y dejó el espacio para ver cómo este ordenaba y afectaba la vida diaria de los y las campesinas. Y esto no solo implicaba la vida de los más ancianos, quienes en esa época incursionaron en esos cultivos con su familia, sino también en cómo los jóvenes vivían y estaban involucrados en ello, además de también encontrar una separación de roles dentro de él. Finalmente, pudimos ver esos impactos que trajeron los nuevos cultivos, cómo se diferencian de la época de la coca y escuchamos a los campesinos y cómo ellos mismos dan reflejo de los cambios en sus estilos de vida. Esto también acompañado de antropología rural colombiana, de la mano del ICANH y Ramírez, quienes no solo abordan el contexto de los campesinos actualmente, sino también su papel dentro de la producción de hoja coca y consecuencias de vivir dentro de ese contexto.

Cómo se mueve el dinero

Con la entrada de la coca se generó un cambio en las formas de trabajo y de comercio. La forma en que se vendía la coca era por kilogramos; a algunos les pagaban unos 500 pesos por kilo, más o menos dependiendo del comprador. En general, esto producía buenas ganancias para muchos de los raspachines, debido a que ellos y ellas eran capaces de sacar muchas cargas para la venta. Esto también dependía de la habilidad y de cómo se encontrara el trabajador ese día.

Por ejemplo, Nidia narra que una vez se lesionó, casi no podía caminar, y además cuenta que raspar coca era doloroso, pues lastimaba mucho las manos. Ella creía que no iba a lograr llenar el saco, pero los otros raspachines que estaban allí le dieron parte de su carga para que pudiera llenarlo y reclamar su plata. No solo con esa anécdota también relata cómo, en muchas ocasiones, sacaba hojas de los sacos de los compañeros para llenar el suyo, pues quería poder reclamar su dinero, pero raspar coca era una tarea difícil y dura para ella (nota de campo #5, 21 de julio de 2024).

Durante la mayor parte de la época de la coca, los compradores se encontraban en el pueblo, por lo que era necesario transportar las hojas desde las veredas hasta la cabecera municipal. Esto lo describen como un espectáculo, ya que era común ver las camionetas cargadas hasta arriba con hojas de coca. Los compradores podían ser gente del pueblo o personas de afuera, pues había un par de vendedores, y toda la venta se hacía a escondidas. Sin embargo, no era un secreto para nadie, pues “la gente que vivía aquí en el pueblo también vivía de la economía de la coca, aunque fuera indirectamente” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024).

Fue con la llegada de grupos paramilitares en el año 2003 que la situación cambió para la comercialización de la coca. Al principio, aceptaron que los campesinos vendieran al comprador de su preferencia; pero con el tiempo comenzaron a monopolizar el negocio, principalmente recurriendo a la violencia y represiones contra quienes no estuvieran de acuerdo, y se convirtieron finalmente en los únicos compradores de coca en la región (nota de campo #2, 12 de diciembre de 2023).

Desde la perspectiva de los propios campesinos, no sentían que ganaran poco, ni que no les alcanzara para comprar lo que querían, sino que el problema era que, aunque recibían un ingreso, podían notar la diferencia entre lo que ganaban y lo que debían ganar. Esto pasaba tanto antes como después de la llegada de los paramilitares. “El productor siempre ha sido el que gana menos; es el comerciante el que suele llevarse los mayores beneficios” (nota de campo #5, 21 de julio de 2024). Esto no es un fenómeno aislado en la producción de hojas de coca, ya que “el sujeto campesino históricamente ha tenido una vinculación precaria al mercado laboral, lo cual ha conducido al establecimiento de relaciones de trabajo de distinto orden, caracterizadas por la asimetría” (ICANH, 2020, p. 28).

La comparación que existe entre ese antes y ahora no es capaz de cambiar respecto a este ámbito, pues ellos y ellas aún son conscientes de que sus productos no siempre están al precio que deberían. Lo que finalmente termina produciendo es que los campesinos y campesinas encuentren pérdidas en sus producciones, pues no logran recuperar el dinero y esfuerzo invertido en los cultivos. Hay que recordar que para lograr unas producciones de calidad se le debe hacer un buen cuidado a las matas, lo cual implica fumigarlas, abonarlas, contratar jornaleros, entre otras cosas, y todos estos implican esa inversión (nota de campo #4, 19 de julio de 2024).

De igual manera, los campesinos y campesinas son conscientes de que hoy día no tienen que preocuparse por el tema de los compradores. Esto es gracias a las asociaciones, federaciones y organizaciones que han llegado al pueblo, pues les dan la opción de vender sus productos. El que haya una asociación del cultivo que tienen en su finca (café, cacao, ganado, etc.) significa que siempre hay un comprador, que les compra tanto al por mayor como al por menor (nota de campo #6, 4 de agosto de 2024).

El constante apoyo que se recibe por estos grupos se ve también reflejado en la incentivación a los y las campesinas para que sigan produciendo, no solo en cantidad, sino en calidad. Por ejemplo, el día que yo visité la asociación de cacaoteros, el señor Alberto Pedroza, quien actualmente es el tesorero de la asociación y administrador de la bodega, no dudó en entregarme cartillas que les da la federación de cacaoteros sobre cómo sembrar cacao de alta calidad, sus observaciones, recomendaciones, etc. Y esto también se ve reflejado en las constantes visitas que hacen las federaciones en la región, principalmente llevando técnicos a las veredas para instruir a los campesinos. Si bien en muchos casos estos técnicos son motivo de burla para los campesinos, pues ellos consideran que no son realmente conocedores del campo al ser jóvenes que no crecieron en él, sí intentan seguir los consejos y observaciones que estos les hacen (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).



Libros de apoyo a los cacaoteros. Recuperado por: Nataly Parra, Florián, Santander, 2024.

Y es que los apoyos para que sus producciones sean de cantidad y calidad no solo se limita a los grupos que están interesados en comprarles, sino que por parte de las alcaldías han recibido diferentes beneficios. Como el caso de Eduardo, a quien “esta cocinita me la dio Alfonso, esa yo no la tenía [...] y Enrique me dio el baño y así [...]” (Eduardo Osma, entrevista, 19 de julio de 2024). Los campesinos y campesinas hablan de cómo el estado en general ha sido un apoyo, pues a pesar de que “en el campo siempre van a faltar ayudas, siempre falta algo [...], siempre llega[n], tarde, pero llega” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024). Y esto lo ven reflejado no solo en esos apoyos de diferentes alcaldías, sino también en subsidios y créditos que el estado puede llegar a ofrecerles por ser campesinos o por tener ciertas edades (nota de campo #6, 04 de agosto de 2024).

Esto se ve reflejado en lo que explica Cris Shore (2010) sobre cómo las políticas y los sujetos que actúan dentro de ese marco tienen un efecto sobre las personas y crean un impacto en sus vidas. “Las políticas son herramientas de intervención y acción social para administrar, regular y cambiar la sociedad” (p. 32). De esta manera, se establece una relación de reciprocidad en la que los ciudadanos, al verse afectados por estas políticas, responden de distintas formas ante el Estado, ya sea adaptándose a las nuevas condiciones, exigiendo derechos o buscando alternativas. A su vez, el Estado, a través de estas medidas, intenta regular dinámicas sociales y económicas, buscando satisfacer necesidades colectivas, aunque en ocasiones sin considerar del todo las realidades locales.

El tema de la producción de los ingresos de estos campesinos, tanto antes como ahora están ligados a cómo se mueve su entorno, quienes se encuentran presentes en la zona y estos qué es lo que les piden. Como antes había varios compradores de coca, ellos se dedicaban a su producción, sobre todo si recordamos las condiciones de infraestructura vial que tiene el pueblo. Ahora que se encuentran asociaciones y federaciones presentes, ellos y ellas mueven su economía hacia estos compradores de cacao, café, entre otros. Esa es la razón por la que el ICANH (2020) respalda las ideas de economía campesina, resaltando las estrategias que los propios campesinos emplean para mejorar su economía y garantizar su sustento alimenticio. Por otro lado, Shore (2010) ofrece una perspectiva más centrada en la intervención estatal, analizando cómo el Estado implementa distintas políticas y acciones que buscan, en teoría, beneficiar a los campesinos y campesinas.

“Aquí nadie es rico”: usos del dinero que se produce

Un aspecto que solía surgir en las conversaciones informales y en las entrevistas es cómo se usaba el dinero que se producía en la época de la coca. Se hablaba mucho de cómo el pueblo anteriormente era un pueblo de “malos hábitos”. Esto hace referencia a que existían unas prácticas alrededor de lo que ellos consideran negativo, como lo son el trago, las prostitutas, las apuestas, etc. y esto llegando al punto donde había un barrio que tachaban como el centro de todos estos vicios y de violencias.

El dinero lleva toda una carga social y al mismo tiempo moral, pues a pesar de que se crea que esto solo es una extensión que ha facilitado el tema de la economía, en realidad “el uso del dinero distribuye reconocimientos, guarda recuerdos, transportan virtudes, en definitiva, prueba a las personas” (Wilkis, 2015, p. 561). Esto quiere decir que carga consigo un constante juzgamiento, no solo por cómo se consiguen los dineros, sino también en que se usan. Y claramente cuanto más dinero se tiene, más preguntas y sospechas entran en juego por parte de las otras personas, pero principalmente en sectores populares.

“Toda la plata se la bebían [...] la gente que tenía harta plata en ese entonces ya no tiene nada” (Eduardo Osma, entrevista, 19 de julio de 2024). El uso que se le daba a esos ingresos es fuertemente juzgado, pues a pesar de que les daba para poder tener lo necesario y vivir con excentricidades, ellos alegan que hoy día no se ve reflejado nada de ello. Sobre todo, esto lo recalcan cuando se referían a la gente que parecía ganar más dinero en aquella época, ya que siempre tenían para invitar a los demás en el bar o para apostar grandes cantidades; pero nunca construyeron una buena casa, y tanto así que hoy día no se les ve como sobresalientes en temas económicos (nota de campo #6, 4 de agosto de 2024). A pesar de ello, no es que toda la plata fuera únicamente a ese tipo de objetivos, existen casos como los de Nidia, donde ella y sus hermanas gozaban de comprar ropa en buen estado, de siempre haber mercado y de llegar a alcanzar la opción de tener educación completa (nota de campo #5, 21 de julio de 2024).

De las hermanas Valero (es decir Nidia y sus hermanas), solo una fue la que terminó su bachillerato y llegó a tener un título profesional, poniendo en retrospectiva que tan fuerte es el intentar ir por el camino de los estudios en ese ambiente. Después de la erradicación es

que realmente se empiezan a plantear el tema de la educación, pues personas como Eduardo y Carmen (notas de campo #4, 19 de julio de 2024; nota de campo #6, 4 de agosto de 2024) quisieron inculcarle eso a sus hijos y lo consiguieron. En realidad, ese es uno de los mayores gastos que se dan después de la erradicación, pues no solo las personas mayores pensaban que sería el mejor camino para sus hijos, sino muchos jóvenes también preferían irse por ese camino. Como el señor Alberto Pedroza, quien realizó un técnico en ingeniería agropecuaria y dice que fue una gran decisión y que le ha ayudado para sus cultivos y vida diaria (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).

El tema de la educación se encuentra fuertemente relacionado a las formas en que esos espacios se volvían un punto de peligro en muchos casos. La educación rural siempre ha presentado deficiencias, y en realidad ha tenido tanto problemas de accesibilidad para los estudiantes, como para los profesores y el propio estado. Esto causa que sean escuelas que no logren los cometidos en educación y reflejen en las pruebas del estado un declive. Pero no solo con ello, el conflicto armado causa más obstáculos para la educación rural. La causa de ello es que las escuelas se volvían en muchos casos zonas de enfrentamientos, reclutamiento y escondites para los grupos armados. Esto principalmente desmotiva a los padres a llevar a sus hijos a las escuelas (Ramírez y Téllez, 2006).

Cuando sucedió la erradicación, a pesar de que no todos contaban con condiciones favorables, en realidad quienes se quedaron nunca volvieron a buscar dentro de lo ilegal ingresos, aun cuando necesitaban dinero. “Él [mi esposo] siempre traía un mercadito básico, como arroz, aceite, esas cosas [...] después de que murió nos enteramos que en la tienda debía varios de esos mercados, él prefería deber en la tienda a que no tuvieran que comer los niños. Pero él no decía nada de eso [en la casa] porque le daba pena” (Carmen Pinzón, entrevista, 4 de agosto de 2024). Esto volviendo a recalcar la idea de cómo el dinero tiene una fuerte carga moral debido a los usos y recorridos que tiene, y no es solo algo económico Wilkis (2015). Por ello en situaciones como las del esposo de Carmen, se da un reconocimiento a ese tipo de acciones, que es deber plata antes que conseguirla de formas ilegales.

Todo esto nos refleja que existe una relación, no solo con los productos, sino con el dinero, de dónde proviene y cómo se utiliza. La estereotipación y moral a la hora de conseguir dinero

y el cómo este se usa deja clara la transformación que ha tenido lo monetario para los campesinos y campesinas de la región. Pues sus percepciones sobre como hay un dinero que no sirve o que no parece producir nada contrasta con el dinero que si alcanza para comprar sus “cositas” y que es “bueno”.

Finalmente, todo el tema del dinero sigue siendo tema de habla, y se ha cambiado la vista de cómo definen quienes son los que más plata tienen en la región, ahora no por cuanto pueden gastar en los bares, sino que educación han tenido o les han dado a sus hijos y si han conseguido realmente mejorar sus condiciones de vida. Todo esto acompañado de la moral del dinero que nos muestra Wilkis (2015), la cual trata de esas formas en que es percibido el uso del dinero dentro de las sociedades, de que formas se fijan en ello y que morales suelen cargar las formas de obtención y gasto del mismo. Sobre todo, en sectores populares, donde la gente tiene unas relaciones sociales más cercanas y que pueden ser más fácil de identificar lo que sucede.

Capítulo 3: Más allá de la economía: el impacto de la erradicación sobre la vida social e interpretaciones de los campesinos

Aunque comúnmente se piensa que la erradicación de cultivos de uso ilícito solo alteró las fuentes de ingreso, en realidad también redefinió las interpretaciones y las relaciones sociales de las comunidades campesinas. Tras la implementación de la erradicación, la relación de los campesinos con la vida lícita, la buena convivencia, la organización social y la “tranquilidad” se transformó significativamente. Estos cambios han generado una clara distinción entre la vida social de los campesinos antes y después de la erradicación, lo que demuestra que los efectos de este proceso no se limitaron al ámbito económico. Por lo tanto, en este capítulo se busca exponer que la erradicación fue un punto de quiebre que no solo transformó la economía, sino que también marcó un antes y un después en la vida social de los campesinos.

Las experiencias de las campesinas y campesinos no solo dependen de un factor (el cual suele ser económico), sino que se ven atravesados por varios como lo son la economía, lo social, lo político, entre otras. Por eso, en este capítulo seguiré apoyada del ICANH (2020) y de Ramírez (2022), quienes nos ayudarán a reconocer y ampliar la mirada sobre la vida campesina, tanto dentro como fuera del conflicto. Hablando de conflicto también entra Uribe et al. (2021), quienes darán fuerza a las ideas de cómo se ve el trabajo comunitario a manos de grupos armados ilegales. Adicionalmente, se encuentra Muñoz (1995), con la crítica al trabajo comunitario rural.

Con el fin de lograr mostrar esos factores sociales y personales de los habitantes de Florián, el capítulo se encuentra dividido en tres partes. El primero habla de temas de seguridad: cómo este sentimiento es identificado en los diferentes tiempos y quienes o qué hacían que se sintieran o no seguros. La segunda parte trata de dar a conocer cómo ha cambiado la comunidad, el trabajo en grupo y la organización campesina. Para terminar, doy el espacio a las reflexiones y perspectivas que tienen los y las campesinas sobre su municipio, la gente de este y expectativas para el futuro.

Entre armas y esperanza: percepciones de seguridad

En Florián hubo dos grupos armados: la guerrilla de las FARC y los grupos paramilitares. Los primeros que se instalaron en la región fueron las FARC, aunque no se sabe exactamente en qué año llegaron. Se cree que fue similar a la época de llegada de la coca, pues muchas veces se reconoce que la llegada de cultivos de coca a una región viene acompañada de “falta de infraestructura, la presencia de actores armados y narcotraficantes —quienes, se dice, financiaban a los campesinos para cultivar la mata de coca—” (Ramírez, 2022, p. 52). “[...] No tenía marido cuando ellos llegaron, y si él siguiera vivo tendríamos más de 50 años de casados” (Carmen Pinzón, entrevista, 04 de agosto de 2024), y este tipo de testimonios nos ayuda a pensar también en cómo la gente percibe la llegada de este grupo como algo que paso hace muchos años. La guerrilla duró alrededor de 30 años en el municipio y solía generar opiniones divididas entre quienes los odiaban y les tocaba soportarlos, y quienes no los odiaban, pero igual tenían que soportarlos.

Cuando los campesinos y campesinas hablan de ellos, siempre predomina el término de “dominantes”, haciendo referencia al tipo de presencia y acciones que tenía esta guerrilla. “[...] si ellos llegaban a almorzar, tocaba abrirles, matar las gallinas y darles [...] si decidían quedarse a dormir, uno dormía en el piso, tocaba dejarles a ellos las camas” (Eduardo Osma, entrevista, 19 de julio de 2024). Es decir, siempre lo que ellos pidieran o quisieran, tocaba darles, pues las personas sentían miedo de lo que les pudiera ocurrir de no hacerlo. Además, las personas ya eran conscientes de las acciones que eran capaces de realizar, pues en varias ocasiones habían cometido actos bélicos.

Uno de los sucesos que más recuerdan fue cuando la guerrilla realizó un atentado contra la estación de policías, la cual en ese entonces se encontraba en el centro del pueblo, este evento también lo llaman el ataque de los cilindros. Sucedió en marzo de 1994, ya era de noche y muchas de las personas se encontraban en sus casas. El ataque empezó con armas, “se prende esa balacera [...] corra pa un lado, corra pal otro” (Eduardo Osma, entrevista, 19 de julio de 2024). Hacia la media noche, la guerrilla metió y explotó un cilindro de gas en la estación de policías, “y se abrieron todas las puertas ¡PAFF! Del totazo se abrieron todas las puertas, y yo dije Dios mío” (Eduardo Osma, entrevista, 19 de julio de 2024). De esa noche se sabe que quedaron dos policías muertos y otros tres heridos (EL TIEMPO, 1994).

Para las personas que estaban viviendo en el pueblo fue algo que los marcó, como al señor Eduardo, que se encontraba con su familia viviendo a unas cuerdas de la estación de policía. Ellos intentaron resguardar a sus hijos entre las tablas y colchones que había en la casa, pero no pensaban que fuera a haber una explosión de ese tipo. De igual manera, personas que no vivían en el pueblo, sino en las zonas rurales o fuera del municipio, pero estaban ligados de alguna manera con él, quedaron impactadas por lo que había pasado. Un ejemplo es mi familia que ya vivía en Bogotá, quienes aún recuerdan cómo fue enterarse de la boca de otros familiares de tal suceso (nota de campo #4, 19 de julio de 2024; nota de campo #2, 18 de diciembre de 2023). Todo aquel que tuviera una conexión con el pueblo sabía lo sucedido y fue tanto el impacto que el gobernador de Santander, en aquel entonces Juan Carlos Duarte Torres, decidió visitar el municipio después del ataque.

Y es que este tipo de eventos, que suelen ser tragedias, marcan las percepciones y vidas de las personas, sin importar el lugar. Esto lo podemos ver en San José de Apartado, donde se vieron abusos por parte tanto de paramilitares, como militares y llegando a tener masacres (Gwen Burnyeat, 2022); Putumayo, donde Jansson (2006) muestra las diferentes interacciones violentas que llegan a tener los grupos armados con los campesinos en medio de la comercialización de coca, y no solo de forma física, sino también los hostigamientos y amenazas que se les hacen; o Caldas, donde los grupos armados hostigaban, mataban y desplazaban a campesinos que no acataban a sus órdenes (Acaro, 2016). Estos textos, de diferentes regiones, donde se han vivido distintas situaciones, tienen un suceso relacionado con lo bélico que marcó la región y a sus habitantes, al punto de que son descritos y estudiados por sus autores.

Comúnmente por este tipo de cosas es que muchos los odiaban, les tenían rencor o miedo. Esto sobre todo se encontraba en mi familia, quienes se habían ido del pueblo ya que no apoyaban a la guerrilla, lo que causó que amenazaran a mi abuelo. Esto también originó que mi abuelo, quien conducía un camión que cargaba madera, no pudiera pasar desde ciertas partes del pueblo o a ciertas veredas, pues eran zonas de la guerrilla, donde ya le habían advertido que no podía ir. Y así se conocían muchas más historias, de gente que terminó dejando el pueblo a causa de las amenazas o de las agresiones que sufrieron (nota de campo #2, 18 de diciembre de 2023).

A pesar de ello, no puedo categorizar a los guerrilleros como malos o los villanos. Muchos campesinos y campesinas hablan de que también los defendían de las agresiones que sufrían por parte de los militares, y a pesar de ser “dominantes”, no solían tener conflictos con ellos. Era tal la confianza entre campesinos y guerrilleros, que los guerrilleros más tranquilos solían ser amigos de mucha de la gente de la zona, al punto que uno los podía ver tomando en las cantinas con la gente del pueblo, les hacían encargos y les ayudaban si necesitaban algo.

Sobre el aprieto con los militares, ellos y ellas no lo recalcan como algo que fuera directamente en contra de los campesinos, sino que quedaban en medio de esa pelea entre militares y guerrilleros por los cultivos de coca. A pesar de que la comunidad, en general, se escondía o no tenía una relación cercana con los militares, no solían darse escenarios de grandes conflictos. Adicionalmente, los campesinos tampoco se relacionaban con ellos a gran escala, pues sabían que de hacerlo podían ser amedrentados por los guerrilleros o los paramilitares (nota de campo #4, 19 de julio de 2024).

El grupo de las FARC se fue alrededor de los años 2000, principalmente por el tipo de control que empezó a tener el paramilitarismo en la región del Magdalena Medio, de la cual hace parte Florián (Díaz y Sánchez, 2004). Los campesinos y campesinas veían en el paramilitarismo una solución para lograr sacar a los guerrilleros de la región, pero terminó siendo un grupo que se instaló y ejerció más violencia que la propia guerrilla. Aunque inicialmente los paramilitares fueron agradables y poco represivos, con el tiempo se volvieron cada vez más violentos y territoriales, al punto de que muchos campesinos y campesinas dejaron sus cultivos de coca para no verse envueltos en sus asuntos (nota de campo #2, 18 de diciembre de 2023).

Los paramilitares solían hacer rondas por las veredas, por lo cual eran conocidos de la gente, ya que, al igual que la guerrilla, llegaban a las fincas a comer y dormir, sin que hubiera quien se les negara. Por eso mismo, muchas veces los campesinos y campesinas se encontraban en aprietos con los militares, fuera porque los vinculaban con los paramilitares o porque quedaban en el fuego cruzado de los combates entre estos grupos (nota de campo #6, 04 de agosto de 2024). Finalmente, se dice que, por culpa de esas actitudes violentas hacia los campesinos y campesinas, la propia gente del pueblo empezó a tomar acciones y represalias contra ellos. Tanto así, que se cuentan rumores en las calles sobre la muerte de más de un

comandante y miembros de los paramilitares a manos de la gente del pueblo (nota de campo #1, 12 de diciembre de 2023).

Finalmente, estos dos grupos no eran los únicos que propiciaban problemas, pues “aquí todo el mundo andaba armado, hasta uno veía a los niños con rifles en la calle” (nota de campo #1, 12 de diciembre de 2023). Las armas en el pueblo eran comunes, todos cargaban con ellas y ya que se bebía tanto alcohol, en cualquier momento podía suceder algo. Por ello también era peligroso el barrio de la culebrera (ya no se llama así aquel barrio, debido a su mala fama que creció alrededor de ese nombre), el cual era impensable cruzarlo después de cierta hora, al ser el lugar donde más se tomaba, se cargaban armas, entre otras cosas.

Y esto se asocia a que “la violencia como un hecho social que está presente en una variedad de escenarios, situaciones encadenadas, relaciones, actores y procesos de aprendizaje de la cultura” (Vera, 2015, p. 253). Causando que se haga una normalización a la violencia e invisibilización de las fracturas sociales (Vera, 2015, p. 261).

Siendo así, es que los campesinos están agradecidos de que se haya hecho el proceso de erradicación. Reconocen que uno de sus grandes impactos fue que los grupos armados ilegales desaparecieron de la región, también que nadie volvió a cargar consigo armas, ni se volvieron a presentar conflictos como los de antes. “Uno ya puede salir a la calle sin preocuparse, sabiendo que nada malo va a pasar pues nadie va armado [...] ahora todo es muy tranquilo” (Nidia Valero, entrevista, 21 de julio de 2024). Esto muestra el cómo ahora los campesinos no sienten miedo por su pueblo, que ya no es un lugar violento ni de temer.

Convivencia y cambio: la nueva organización campesina

“[...] Si había que construir un puente o una carretera la guerrilla o los paras pasaban por todas las fincas diciendo: mañana a tal hora tienen que salir todos los hombres de tal edad. Y las mujeres tenían que cocinar para la gente que salía [...] si uno no iba pues tenía problemas con ellos” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024). Cuando se habla de cómo era la organización social y campesina en Florián, se llega a la conclusión de que era un tema no tan sencillo de trabajar. No es que no existiera el trabajo en conjunto entre los campesinos y

campesinas, ni que entre estos no se hablaran, pero las condiciones en que se encontraban parecían ponerles trabas para que esta fuera una unión fuerte y bien organizada.

Este tipo de organización en un contexto rural de cultivos de coca tiene una fuerte carga simbólica y de representación, pues ha sido gracias a ello que se ha dado la posibilidad de que a los campesinos y campesinas cocaleras se les deje de insinuar como criminales, y se les pueda reconocer como campesinos. Esto principalmente para que desde el estado se dé ese reconocimiento, pero también se relaciona con su propia autopercepción y el cómo ellos y ellas se identifican con el término “campesinos” entre la ilegalidad (Ramírez, 2022). En el caso de la gente de Florián, si bien dentro de la época de la coca si se auto consideraban campesinos, no tenían una fuerte unión.

La razón por la que la gente del municipio veía complicado lograr una buena organización campesina durante la época de la coca radica en dos grandes puntos: la obligación a las tareas por parte de los grupos armados al margen de la ley y la poca confianza que existía entre los propios campesinos. Esta obligación a las labores comunitarias por parte de los grupos armados era común, realmente eran ellos quienes solían darse cuenta de lo que hacía falta y lo que se necesitaba. Los campesinos y campesinas no eran quienes empezaban este tipo de iniciativas, por lo cual solo se dedicaban a ser apoyos, pero no incentivar estas acciones (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).

A pesar de que se cree que este tipo de acciones es únicamente para el beneficio de las rutas de los grupos armados, se puede encontrar que muchas veces las comunidades se ven a sí mismas beneficiadas y que son realmente las responsables de lograr dichos arreglos. Es decir, a pesar de que sean los grupos armados, quienes los llamen, los lleven, etc. es el esfuerzo de la gente el que termina dándole sentido. Finalmente, esto causa que ellos y ellas sientan que es gracias a sí mismos que se han conseguido esos logros en la región, y más que recordar, por ejemplo, las carreteras, como algo construido por los grupos armados, lo ven como algo hecho por y para sí mismos (Uribe et al. 2021).

Por otro lado, la poca confianza que existía también estaba ligada a los externos y a la coca que había en la región, pues a pesar de que tenían amigos y familiares, no se podía estar relajado. Era una especie de *psicosis* (palabra usada por los propios campesinos; enfermedad mental caracterizada por delirios o alucinaciones, como la esquizofrenia o la paranoia.), de

no saber si lo que decían estaba bien o mal, y si eso podría traerles problemas si llegaba a oídos de algún otro (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024). Por ello, más allá de tener socios o una familia cercana, siempre existían secretos, como cuando el esposo de la señora Carmen le ocultó que lo que acababan de sembrar era coca y no café por miedo a que se enterara alguna otra persona y los acusaran ante las autoridades (nota de campo# 6, 04 de agosto de 2024).

Hoy día, la confianza entre los campesinos y campesinas ha cambiado, al igual que su organización y apoyo comunitario. Existen juntas por cada vereda, y suelen ser activas. En ellas se discute qué se necesita en la vereda, si toca arreglar algún camino, etc. También, tras la erradicación, se fue dando la construcción de asociaciones, con la intención de conseguir mercados estables y de fácil acceso, y fue tal la iniciativa que “hay organizaciones de todo” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024). Estas asociaciones también son una red de apoyo entre campesinos y campesinas, donde no solo se centran en lo económico, sino también en cómo este está afectando positiva o negativamente su vida en general y que pueden hacer los demás para ayudarle (nota de campo #7, 18 de agosto de 2024).

Esto respalda esa dimensión organizativa de la que habla el ICANH (2020), la cual dice que “estas redes organizativas trascienden los territorios campesinos, se extienden a los municipios y más allá de ellos; y establecen vínculos sociales, culturales, económicos y políticos, a través de los cuales desarrollan su producción y su fuerza laboral, adquieren bienes y servicios y afianzan su arraigo territorial” (p. 29). Esto sobre todo se produce debido a que son formas de resistencia ante las relaciones asimétricas que enfrentan en espacios como el mercado y la política (p. 39).

Un ejemplo de esta organización que empezó a vivir el pueblo es la Asociación de Cacaoteros de Florián, que fue creada aproximadamente en 2013 por Fernando Gaitán. Antes de que esta se creara, había un intermediario que les compraba a casi todos los campesinos el cacao, pero este podía aprovecharse y comprar al precio que quisiera. Por ello, la mejor opción que vieron los campesinos fue crear la asociación, ya que era la forma más adecuada de conseguir un mercado estable, pues así le venderían directamente a la Compañía Nacional de Chocolates (La Compañía Nacional de Chocolates no compra a independientes; es necesario hacerlo a través de estas asociaciones en casos como el de Florián). Para crear la asociación, se requería

principalmente que la gente se uniera. Esto es debido a que, según la ley colombiana, deben unirse al menos 20 personas (LEY 2219 DE 2022) y realizar un curso de cooperativismo con el SENA (Fernando Gaitán, entrevista, 20 de octubre de 2024).

En Florián lograron cumplir con los requisitos, iniciando con unas 50-60 personas inscritas. Muchos de ellos tenían esperanza en el proyecto, pues era y sigue siendo una forma directa de comercio con la industria. Sin embargo, al inicio también había quienes no creían que esta fuera a durar o que fuera un buen negocio. Por eso, “muchos preferían ver cómo empezaba y, si acaso, después unirse” (Fernando Gaitán, entrevista, 20 de octubre de 2024). Sin embargo, esta asociación, al tener un comprador fijo y que por más de 10 años se ha mantenido (CNCH), ha construido una red de confianza con los campesinos. Esto ha generado un interés creciente en proteger la asociación y ayudarla a consolidar, llegando en su punto más alto a tener alrededor de 120 campesinos inscritos (Fernando Gaitán, entrevista, 20 de octubre de 2024).

Esto da pie a que se entienda que las organizaciones de los campesinos y campesinas siempre buscan extenderse, llegar a más gente, no solo campesinos, sino también al propio estado. Se da con la intención de ser escuchados, pues si bien las pequeñas organizaciones les dan autonomía y libertad, también buscan que se les soporte de afuera. Es por ello que cuando se habla de las organizaciones campesinas, se puede tanto hablar de la familia campesina, como de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC) (ICANH, 2020).

Igualmente se han seguido presentando problemas con la cooperación de la gente en las juntas y asociaciones, pues las personas en Florián “está poco organizada” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024). Esto causa problemas, pues llevar a cabo proyectos de y para la comunidad se vuelve un trabajo largo y complejo, ya que si, por ejemplo, “hay que arreglar una carretera, se le dice a la gente, pero ya nadie va y ayuda, solo un par de gente” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024). Esto se ve reflejado también en un ejemplo que pasó este año, donde la alcaldía llamó a la gente a participar en el arreglo de una de las carreteras principales para el acceso al pueblo, pero no llegaron más de 5 personas fuera de los de la alcaldía (nota de campo #8, octubre de 2024). Y es que la desaparición de este trabajo comunitario se ha venido estudiando en la antropología desde hace más de 30 años, debido a que se cree que a medida que se da una modernización del trabajo agrario, se

empieza a dar una individualización en lo rural, causando este tipo de escenarios (Muñoz, 1995).

De igual forma, los campesinos como Fanor, Eduardo y Fernando no desmeritan el trabajo en grupo, y creen que, aunque falta más motivación y gente para estas cosas en la región, es importante que siempre estén aliados a las juntas y asociaciones (nota de campo #4, 19 de julio de 2024; nota de campo #7, 18 de agosto de 2024; entrevista, 20 de octubre de 2024). Y esto causa que se mantengan vivas, pues, como explicaba Fanor (entrevista, 18 de agosto de 2024) “hay asociaciones de todo, pero solo un par sirven”, pues se necesita de la constante participación de las personas para mantenerlas en buen estado.

Para terminar, quiero volver a recalcar lo que fue el antes y después de la erradicación de la coca en el ámbito organizativo de los campesinos y campesinas del municipio. Cómo la organización no solo era un tema de poder reunirse y discutir sobre lo que necesita la comunidad, sino también demostrar en quien puedo confiar y cómo puedo hacerlo. Y esto, teniendo en cuenta que después de la erradicación les empezó a pedir más compromiso con el accionar y participar en este tipo de organizaciones, para así lograr objetivos tanto comunes como propios a través de ayudas. A pesar de que ese trabajo comunitario sea un tema que va en caída (Muñoz, 1995), pues cada vez más este tipo de organizaciones reciben menos gente, no se puede olvidar ni desmeritar el hecho de que este siempre será parte importante de la vida campesina (ICANH, 2020).

Entre la erradicación y la tranquilidad: nuevas realidades campesinas

Tener un mercado seguro y estable, unas redes de confianza, la “tranquilidad” de que es poco probable que suceda un accidente o algún tipo de atentado ha sido el nuevo día a día de los campesinos de Florián desde la erradicación de cultivos ilícitos. Es por ello que, entre sus discursos, a pesar de contar con humor lo que sucedía durante la época de la coca, siempre se encuentran palabras en relación a que hoy se encuentran mejor. “No hay mucha plata, pero se vive bien [...] ahora uno vive más tranquilo” (Fanor López, entrevista, 18 de agosto de 2024), y es que, el vivir tranquilo parece ser el nuevo lema de los campesinos y campesinas

de la región. En cada una de las charlas es común encontrar el “tranquilo” para hablar de la vida diaria.

Parece ser que esta tranquilidad hace referencia a la paz que ahora sienten, pero este término es difícil de definir. Por ejemplo, la RAE la define como: “Relación de armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos”. Pero para entablar relaciones de armonía, primero se debe de enfrentar los problemas, haber tenido un diálogo de las problemáticas que enfrenta la gente, qué los causa y cómo solucionarlos. Esto según los estudios de paz es la forma en que se empieza a construir la paz, pues de esta manera se darán unos compromisos éticos entre las diferentes personas de una región y se fomentará el respeto, la solidaridad y la pacificación (Sandoval y Capera, 2020).

Por más que la época de la coca sea tomada como un tema de anécdotas por las personas de Florián, de muchas veces chistes y travesuras que se hacían y vivían, también se ven relatos como el de Eduardo (entrevista, 19 de julio de 2024): “Es que yo que me acuerde, en Florián todos los domingos había muerto [...] por eso, había borrachos [...] y dense plomo”. En cambio, hoy en día salen otro tipo de comentarios sobre el diario vivir, como el de Fanor (entrevista, 18 de agosto de 2024), quien dice que “uno puede salir y quedarse dormido, si quiere en el parque, y aquí no se le pierde nada, nadie le saca la billetera ni el celular, ahí puede amanecer sin que le pase nada”.

“La gente ahora vive muy contenta [...] no pasa nada, es muy tranquilo” (Alberto Pedraza, entrevista, 18 de agosto de 2024), y es comprensible su hablar de esto, debido a que económicamente, a pesar de las quejas, muchos dicen vivir bien, sin que les falte lo básico. Además, se ha enriquecido la región con conocimientos técnicos, tradicionales y familiares alrededor de los distintos cultivos. Y esto les ha traído también una oportunidad de intentar y lograr cosas que antes no imaginaban, como lo es terminar un bachillerato, o continuar sus estudios más allá de este (nota de campo #4, 19 de julio de 2024). Como es el caso del hijo de Nidia, el cual tras terminar el bachillerato empezó su tecnológico con el SENA (nota de campo #5, 21 de julio de 2024).

Esta tranquilidad, también se refleja en las relaciones que ahora manejan con grupos que antes podían llegar a hostigarlos, como los militares o policías. Ya que “antes usted pasaba con un bulto al hombro y enseguida lo paraban, pero hoy usted pase con un bulto y más, y

ellos saben que lo que uno lleva es cacao, y lo identifican a uno así, como cacaotero” (Alberto Pedroza, entrevista, 18 de agosto de 2024). Uno mismo puede notar ese cambio de las relaciones que manejan, pues en el pueblo se puede ver la confianza y amistad que hay con los policías al pasar por las calles, o con las interacciones que tienen con los del pueblo (nota de campo #4, 19 de julio de 2024).



Campesinos disfrazados de policías para las “ferias del campesino 2024”. Recuperada por Nataly Parra, Florián, Santander, 2024.

Este a pesar de ser un contexto campesino, se asemeja mucho al “buen vivir” de las comunidades indígenas de la zona andina del continente americano. Según esta teoría, el “buen vivir” está conectado a una forma de vivir a partir del respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe. A partir de esa teoría, se han encontrado a lo largo del continente americano diferentes tipos de comunidades que basan su forma de vivir en esa armonía y equilibrio, desafiando la mentalidad occidental del trabajo y producción (Sosa, 2019). En el caso de Florián, no es que se busque esa ambición occidental de progresar y avanzar, sino

que se busca una vida donde la relación con el entorno sea la correcta y haya un ingreso suficiente para llevar un diario vivir tranquilo. A pesar de que no es tratado ni llegar a ser pensado por los campesinos de forma profunda, se encuentran relaciones e influencias, seguramente, involuntarias.

Y es que no solo la percepción de las personas del pueblo ha cambiado sobre sí mismos, sino que también desde afuera se han dado cambios. Anteriormente la gente reconocía a Florián como un municipio violento, lleno de matas de coca, hasta con el estereotipo de que de allí era la cuna de sicarios y otros por el estilo. La gente de Santander, solía contar ese tipo de cosas y quedarse con esa imagen, a veces, muy difícil de quitar. Por ejemplo, la familia de una amiga mía es de Vélez, Santander, y una vez decidí invitarla conmigo a Florián, pero cuando su papá escuchó, le dijo que allá era peligroso, que tal vez era mejor no ir (nota de campo #2, 18 de diciembre de 2023).

Pero ha pasado tanto tiempo desde esa época, que hoy en día muy pocos llegan a recordar ese estereotipo. Ahora Florián es reconocido por ser “la Ventana turística de Santander”, gracias a las Ventanas de Tisquizoque, la cual es una cascada de agua que nace de una cueva, tiene tres caídas y cuenta con una altura total de alrededor de 300 metros. Lo común es que esos visitantes ahora se vayan es con la historia del cacique Tisquizoque, en vez de historias de coca o grupos armados. Como dijo Fanor (entrevista, 18 de agosto de 2024): “ahora uno ve a los turistas por ahí, felices, le toman foto a todo, para ellos es un lugar especial”.

Según la historia, se dice que en la región vivía el cacique Tisquizoque junto con su tribu. Cuando empezó la conquista española, ellos junto con otros grupos de la región (de las zonas de Muzo, Tununguá, Saboya, etc.) intentaron hacer frente a la conquista, más ya no había como ganar las batallas. Es por eso que el cacique decidió saltar por la peña junto con sus indígenas. De ahí se le conoce a la peña y su cascada como las Ventanas de Tisquizoque, debido al noble y valiente sacrificio que hizo este, pues decidió morir a manos propias antes que verse conquistado por los españoles (Verano, 2017).



Vista desde el interior de las Ventanas de Tisquizoque. Recuperado por: Nataly Parra, Florián, Santander, 2024.



Foto de las Cascada de las Ventanas de Tisquizoque. Recuperada por: Nataly Parra, 2024.

El turismo en Florián ha podido crecer gracias a las nuevas relaciones de seguridad que se dan, pero no es algo que únicamente pase allá. Después de la firma de los acuerdos de paz, se estima que el turismo, sobre todo el ecoturismo, ha tenido un aumento significativo, principalmente por visitantes extranjeros (León, 2018). Pero esto no solo paso con los extranjeros, sino que a los propios colombianos desde el gobierno de Uribe (2002-2010) se les incentivo a viajar y conocer su propio país con la campaña “Vive Colombia, viaja por ella”. Desde entonces, no solo se ha buscado incentivar a la gente a que viaje, sino también a diferentes regiones a que sean atractivos turísticos, y que parte o toda su economía se dirija a ese sector (Criscione y Vignolo, 2014).

Y no solo son turistas los que han encontrado algo por lo que visitar Florián, sino que han migrado personas al municipio. Un ejemplo es el señor Alberto, quien es oriundo de Barrancabermeja, pero en 2005 migró a Florián y decidió quedarse, y dice: “yo me siento como de Florián, de aquí es mi esposa, mi suegra, mis hijos nacieron aquí” (entrevista, 18 de agosto de 2024). Y así hay más casos, de quienes llegaron a Florián y encontraron una tierra en donde quedarse y progresar. Dentro de estos migrantes también se encuentra mi familia, quienes, a pesar de haber llegado a Bogotá desde muy pequeños con mis abuelos, han creado negocios, comprado tierra y producido ganancias en el municipio (nota de campo #2, 18 de diciembre de 2023).

Los campesinos y campesinas sienten que Florián va por buen camino, que han escogido “la ruta productiva y adecuada” (Alberto Pedraza, entrevista, 18 de agosto de 2024). Pues muchos opinan que la coca trae consigo problemas, grupos armados y eso genera violencia, y no lo dicen solo por lo que vivieron, sino también por lo que ven en noticias en otras regiones del país (nota de campo #7, 04 de agosto de 2024). Y a pesar de que saben que aún hay cosas por mejorar (como el apoyo y coordinación entre sí mismos), ellos pueden vivir en paz, bien y seguros. No solo bajo un “buen vivir”, como lo vimos con Sosa (2019), sino que el turismo ha incrementado y le ha dado una nueva perspectiva al municipio.

Conclusiones

La investigación estuvo centrada en tres momentos: un antes, un después y el punto de quiebre, el cual es la erradicación de cultivos ilícitos del año 2006 en Florián. Esto da paso a una división en tres ejes que presentaron cambios alrededor de esos tres momentos: lo económico, lo social y las percepciones de los campesinos y campesinas. Pero todo esto, principalmente, reconstruido a partir de los relatos de ellos mismos.

Primero se exploró la erradicación, cómo sucedió tanto a nivel nacional, como para el municipio. Durante el Programa de Familias Guardabosques se encontró la oportunidad que este daba para que se ajustaran las medidas a la comunidad de la región donde llegara; por ello era importante primero entender su funcionamiento, etapas y objetivos como programa. De igual manera el estado no era el único que regía, pues hay que recalcar la importante participación que tuvieron los campesinos y campesinas en la ejecución de la erradicación, pues ayudaron a la creación de filtros para evitar los colados y ajustaron sus proyectos de forma que llegaran los acompañamientos técnicos y sociales que eran debidos. Esto, finalmente logró que la participación de la comunidad campesina de Florián fuera amplia, que la erradicación fuera casi por completo voluntaria en la región y que se impulsaran nuevas economías agrícolas entre los campesinos y campesinas.

En Florián fue recibido de buena manera por la mayoría de campesinos y campesinas el programa, logrando beneficiar a miles de familias, consiguiendo un progreso en los proyectos agrícolas y generando unos beneficios materiales que muchos conservan hasta el día de hoy. Así mismo, hubo gente que no participó en el programa, causando que se diera una erradicación forzada por parte de los militares. Estos campesinos y campesinas, a pesar de su no participación en el programa, reconocen los beneficios que trajo consigo, y por ello, muchos expresan que pudo haber sido mejor que si se hubieran acoplado a él.

Con la reconstrucción histórica que se hace a partir de los relatos, se conoce cómo era la época de la coca, cómo fue su llegada al municipio, la adaptación que hicieron los campesinos y campesinas alrededor de este cultivo y las formas de comercio del mismo. Por consiguiente, se observan las dificultades de cultivar coca, principalmente en la forma en que se tenía que hacer la recolección de las hojas, tanto para dueños como raspachines. Pero también se

recalcan los beneficios económicos que este traía y la forma en que este era un cultivo no tan complejo ni extraño de mantener. Paralelamente, se evidenciaron los diferentes roles que se desempeñaban entre los cultivos, como los raspachín, compradores, cocineras, etc. y cómo estos se componían usualmente y diferenciando géneros en ciertos casos, como en el de las cocineras.

A causa de lo antes dicho, es decir, conociendo cómo era la situación durante los cultivos de coca, es que se puede hacer una comparación con los cultivos entrantes en la región tras la erradicación, y qué retos les representó volver a iniciar con ellos a los campesinos y campesinas (pues para algunos, la coca no había sido el único cultivo que habían tenido durante su vida hasta ese momento). También, cómo la llegada de nuevos cultivos les había dado otras oportunidades, por ejemplo, con su rutina o la forma de aprovechar la tierra. Sumado a ello, se relaciona la desaparición de la coca con la llegada de federaciones, organizaciones y más programas que continuamente ayudan a los campesinos y campesinas. Esto los deja gozar de una economía estable, lograr lazos de confianza con instituciones y de recibir apoyos tanto para sus cultivos, como para sus casas y otros intereses por parte del estado u otras instituciones.

De igual manera, se tiene que hablar de lo que les trae principalmente el mantener cultivos, que es el dinero. El dinero se termina viendo permeado por la moral de las personas, lo cual deja ver las opiniones y perspectivas de los campesinos y campesinas sobre este. Según la moral del dinero (Wilkie, 2015) y los campesinos y campesinas de Florián, este adquiere ciertos valores morales dependiendo de cómo es conseguido, y esto también repercute en cómo se gasta. Llegando a la conclusión de que los campesinos y campesinas consideran que el dinero que se gana desde los cultivos de coca es uno que no deja una ganancia aprovechable. Debido a que, se gastaba más en la “vagabundería” en aquella época donde había suficiente dinero para todo, que en lo que ellos ahora consideran que vale la pena, como una buena alimentación o la educación.

Lo económico no es lo único que enfrentó un cambio gracias a la erradicación, sino que varios factores sociales lo hicieron de igual forma, empezando por la seguridad. Porque si bien la seguridad se puede definir como “[ausencia de peligro] invulnerabilidad, inmunidad, protección, indestructibilidad, amparo, defensa” (RAE, s.f.), los campesinos la experimentan

como una forma de no vivir conflictos. Para ello se vuelve a retratar la época de la coca, pero ahora fijándonos en los grupos armados ilegales. Resaltando cómo la presencia de estos era “dominante” y los poderes que ejercían sobre los campesinos y campesinas lo demostraban. No obstante, eran bien recibidos por algunos de ellos y ellas, debido a la protección que les daban contra los militares, los cuales buscaban continuamente erradicar sus cultivos y los trataban de criminales.

Aunque para otros no era así, debido a que estos grupos cometieron actos bélicos y causaban conflictos con los militares que exponían a los campesinos. Las personas de Florián consideran que era a causa de la coca que este tipo de actores llegaron a la región. Por lo cual, al deshacerse de ella, también se fueron tanto guerrilla, como grupos paramilitares que duraron alrededor de 40 años allí. Y de igual forma, al erradicar la coca lograron eliminar el problema que había de armas en el pueblo, pues era común que todo el mundo cargara consigo una, lo cual solía causar conflictos y accidentes.

En una línea similar, se encuentra que durante la época de la coca se da un trabajo comunitario forzado por parte de los grupos armados ilegales. Eso, sumado a que no existía una confianza y cooperación plena entre campesinos y campesinas, ocasionó que no se lograra mantener una cultura del apoyo colectivo. Provocando que, tras la erradicación, a pesar de que se crearon cooperativas, las juntas campesinas se fortalecieron y nació una nueva identidad campesina, en realidad no hay tanto apoyo entre campesinos y campesinas para sacar adelante proyectos que beneficien a la comunidad en general y no solo a los individuos. Lo cual muchos campesinos identifican como un problema, más no saben tampoco cómo solucionarlo.

Por último, cabe hablar del tema de las percepciones de los campesinos y campesinas, donde el término “tranquilidad” es el más usado por ellos para expresar su situación actual. Con este término sienten que, a pesar de no tener mucho dinero, viven bien, pueden darse gustos, tienen oportunidades no solo en el mercado, sino también de qué hacer con su vida y su familia. Esto ha llevado a que perciban de forma diferente su diario vivir, y su relación con el pueblo y su gente, y ha dado la oportunidad a que se dé una reconstrucción de lo que ellos y ellas consideran correcto y prefieren para sí.

También, es importante señalar que, no solo ha cambiado para aquellos que viven o se relacionan con Florián por su familia, sino que las personas de afuera de igual manera lo han hecho. Esto ha dado la posibilidad de que ahora el municipio sea un destino turístico, y más allá de que los turistas se lleven consigo historias de guerra, se llevan historias de ancestralidad y fotos de la naturaleza que rodea el pueblo. De esa forma, se ha dejado atrás cualquier tipo de estereotipo negativo con el que se relacionaba a Florián y sus campesinos y campesinas (pueblo violento, gente violenta, lugar peligroso, etc.).

Para concluir, la erradicación de cultivos ilícitos (cultivos de coca) en Florián, Santander fue un factor de cambio para las realidades de los campesinos y campesinas de la región. Lo cual dio como resultado que ellos y ellas identificaran cambios en su vida económica, social y sus formas de pensar de cuando cultivaban coca a hoy día.

Esto nos invita a reflexionar sobre la implementación de programas de sustitución de cultivos de uso ilícito, sobre cómo uno de los factores más importantes para su implementación y posterior éxito es la participación y voluntad de los campesinos. Pero para ello se les deben dar unas condiciones justas y una entrada a los mercados legales, como lo demostró el caso de Florián. Esto, dejándolos seguir sus propios proyectos lejos del narcotráfico, guiándolos a los mercados legales y demostrándoles que las instituciones llegan hasta todos los lugares y los acompaña. Debido a que, se les fomenta como región, como en el caso visto, y se les fomenta una confianza tanto e el estado como en diferentes instituciones.

En virtud a la naturaleza de que son los campesinos quienes deciden acoplarse a estos programas, se les debe seguir estudiando desde la antropología y la etnografía (por no decir que desde cualquier ciencia social). Lo cual, deja identificar las necesidades de ellos y ellas y cómo un programa puede o no ser esa puerta de salida de los cultivos de uso ilícito. Y a pesar de que se puede ver como un campo que ha sido estudiado ampliamente desde diferentes puntos de vista y materias, hay que recordar que cada región es diferente. Por lo cual las condiciones, las personas y sus contextos son cada uno nuevos para investigar y al cual se le puede dar voz e importancia.

Florián en este caso, con su historia de resiliencia y transformación, se convierte así en un ejemplo de cómo las comunidades campesinas pueden reconstruirse tras décadas de conflicto

y cultivos ilícitos. Dándoles paso a los campesinos y campesinas de poder hablar de cambio, paz y erradicación de una forma orgullosa.

Referencias

- Acero, C. (2016). Crisis cafetera, conflicto armado y cultivos ilícitos en el oriente caldense: el caso de Samaná. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 18 (1), 47-85. DOI: 10.17151/rasv.2016.18.1.4
- Burnyeat, G. (2022). *Chocolate, política y construcción de paz: Una etnografía de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.
- Camargo, A. (2018). El turismo y El Postconflicto en Colombia. In XII Congreso Internacional de Turismo y Desarrollo. España.
- Congreso de la República de Colombia. (2022). Ley 2219 de 2022, por la cual se dictan normas para la constitución y operación de las asociaciones campesinas y agropecuarias, se facilitan sus relaciones con la administración pública, y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial No. 52.081*, 30 de junio de 2022.
- Conceptualización del campesinado en Colombia. (2020). Fondo Editorial ICANH. Recuperado a partir de <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/book/31>
- Criscione, G., & Vignolo, P. (2014). ¿Del terrorismo al turismo? “Vive Colombia, viaja por ella” como dispositivo de movilidad, entre conflicto armado y patrimonio cultural. Margarita Chaves, Mauricio Montenegro y Marta Zambrano (comps.), *El valor del patrimonio: mercado, políticas culturales y agenciamientos sociales*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 473-517.
- De Colombia. (2020). *Municipios de Santander Colombia [LISTADO Y MAPA [Mapa]* <https://dcolombia.com/municipios/municipios-de-santander-colombia/>
- Díaz, A., & Sánchez, F. (2004). *Geografía De Los Cultivos Ilícitos Y Conflicto Armado En Colombia*. Documentos CEDE 2766, Universidad de los Andes – Facultad de Economía – CEDE.

- El País (2015). Albán, el pueblo que cambió la coca por café de tipo exportación. Noticias de Cali, Valle y Colombia - Periódico: Diario El País. <https://www.elpais.com.co/judicial/alban-el-pueblo-que-cambio-la-coca-por-cafe-de-tipo-exportacion.html>
- El Tiempo. (1994). Repararán los daños de las FARC en Florián. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-90804>
- Giraldo, O., & Lozada, R. (2008). Programa de desarrollo alternativo en Colombia familias guardabosques. Visión desde el enfoque del desarrollo territorial rural. Luna Azul, 27, 60-74. <https://doi.org/10.17151/luaz.2008.27.5>
- Jansson, O. (2006). Tríadas putumayenses: relaciones patrón-cliente en la economía de la cocaína. Revista Colombiana de Antropología, 42, 223-247. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0486-65252006000100008&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- León, M., & Deere, C. (1997). La mujer rural y la reforma agraria en Colombia. Cuadernos de desarrollo rural, (38-39).
- Mitman, G. (2019). Donna Haraway and Anna Tsing Reflect on the Plantationocene. Edge Effects. <https://edgeeffects.net/haraway-tsing-plantationocene/>
- Municipio y alcaldía de Colombia. (s. f.). Florián en el departamento de Santander. Recuperado 18 de noviembre de 2023, de <https://www.municipio.com.co/municipio-florian.html>
- Muñoz, M. (1995). Evaluación Antropológica de un Programa Forrajero de Caprinos, Quesería y Gestión Campesina. El Caso Huentelauquén, IV Región.
- Ministerio de Justicia y del Derecho. (s. f.). Recuperado 27 de noviembre de 2024, de <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/SIDCO-familias-guardabosques.aspx>
- PND (2008) Programa de Familias Guardabosques.

- Ramírez, M., & Téllez, J. (2006). La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/5397>
- Ramírez, M. (2022). Genealogía de la categoría de colono: imágenes y representaciones en las zonas de frontera y su devenir en campesino colono y campesino cocalero. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 29-60.
- Saldarriaga, M. (2023). “Nos tocó volver a sembrar coca”: Campesinos en Orito, Putumayo» Consonante. *Consonante*. <https://consonante.org/noticia/nos-toco-volver-a-sembrar-coca-campesinos-en-orito-putumayo/>
- Sandoval, E., & Capera, J. (2020). El postconflicto en Colombia: Una mirada desde la perspectiva de paces en los territorios. *Rutas de formación: prácticas y experiencias*, 10, 97–106. <https://doi.org/10.24236/24631388.n.2020.3359>
- Sephu, S. (2010). El cultivo legal de la coca orgánica y recomendaciones para su fertilización. Zaragoza.
- Sergiosuaterna (2019) Florián Mapa Politico.svg [Mapa] Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Flori%C3%A1n_Mapa_Politico.svg
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la "formulación" de las políticas. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, (10), 21-49.
- Sosa, G. (2019). Buen vivir y otras filosofías en la recuperación del sentido de vida perdido. Propuesta para una antropología de la equidad la convivencia y los derechos “humanos”. *Revista Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 6(18), 65-93.
- UNODC. (2005). Sembramos y ahora recogemos: somos familias guardabosques.
- Uribe, S.; Otero, S., & Peñaranda, I. (2021). “Hacer el estado: carreteras, conflicto y órdenes locales en los territorios de las FARC”. *Revista de Estudios Sociales* 75: 87-100. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.08>

- Vera, P. (2015). Antropología y " estudios de la violencia" en Colombia: en busca de una perspectiva crítica. *Revista colombiana de antropología*, 51(1), 245-269.
- Verano, L. (2017). *Florián: huellas indígenas, territorios y paisajes*.
- Wilks, A. (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios sociológicos*, 33(99), 553-578.